

Boletín Salesiano

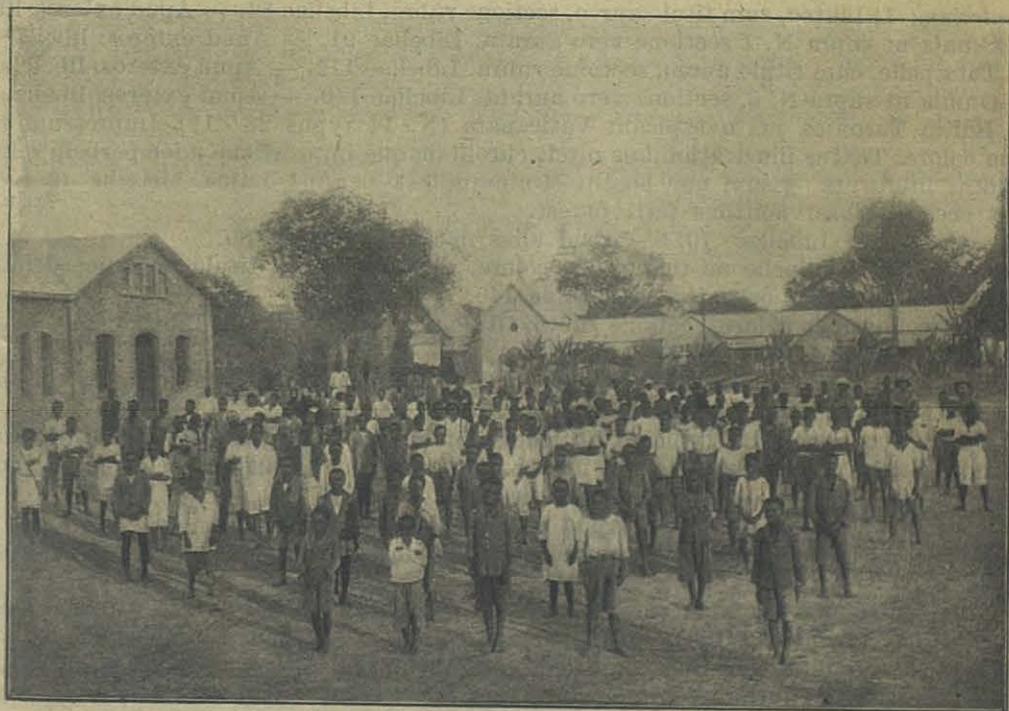
REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXVIII — N. 9.

Septiembre 1923



Sumario. — *Don Bosco y su Obra.* — *La mies abunda, pero los operarios son pocos.* — *El Papa y el descubrimiento del sepulcro de San Esteban.* — *Tesoro espiritual.* — *Espíritu de San Francisco de Sales y de Don Bosco.* — *La vida es una misión.* — *¿Por qué soy Cooperador Salesiano?* — *Misiones de China.* — *De la Tierra del Fuego.* — *El Presidente Alvear recibe al Cacique Paineplú.* — *Culto de María Auxiliadora.* — *Gracias de María Auxiliadora.* — *Por el mundo salesiano.* — *Los que mueren.*



ELISABETHVILLE (Congo Belga-Africa). — Alumnos de las Escuelas Profesionales Salesianas en el patio de juegos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Via Cottolengo N. 32 - TURIN. 9 (Italia).**

NOVUM MISSALE

Missale Romanum ex decreto Sacrosancti Concilii Tridentini restitutum S. Pii V. P. M. jussu editum aliorum Pontificum cura recognitum a Pio X reformatum et SS. mi D. N. Benedicti XV auctoritate vulgatum.

1) **Editio typica Vaticana** nigro tantum impressa, cum rubricis italicis literis resultantibus, in charta subtili sed solida. Cm. 17×26 marginibus comprehensis.

Sine tegumento: Libellae 30. — Apud exteros: libellae 42.

Contectum: 1) Semipelle ac tela, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 60. — Apud exteros: lib. 84.

2) Tota pelle rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 80. — Apud exteros: libellae 112.

3) Tota pelle rubeo colore, auratis foliis, titulo deaurato in dorso ac cruce aurata in planibus: Libellae 100. — Apud exteros: libellae 140.

2) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam. Cm. 23×15. Impressum rubeo nigroque colore. *Sine tegumento:* Libellae 70. — Apud exteros: lib. 80.

Contectum: 1) Linteo, cum titulo aureo, sectione rubra. Libellae 84. — Apud exteros: lib. 90.

2) Omnia ut supra N. 1 sectione vero aurata. Libellae 91. — Apud exteros: libellae 100.

3) Tota pelle, cum titulo aureo, sectione rubra. Libellae 112. — Apud exteros: libellae 120.

4) Omnia ut supra N. 3, sectione vero aurata. Libellae 140. — Apud exteros: libellae 150.

3) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam (N. 14 typus 28×19). Impressum rubeo nigroque colore. Textus illustrationibus nitet, chrolibinaque impressione adeo perbelli refulget, perspicuitas literarum visum non laedit. Minimum est pondus hujus Missalis (2 Kg.) ut a pueris ecclesiis inservientibus ferri potest.

Sine tegumento: Libellae 70. — Apud alias nationes: libellae 80.

Contectum: 1) Semipelle ac tela rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 125. — Apud alias nationes: libellae 140.

2) Tota pelle rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 200. — Apud alias nationes: libellae 220.

3) Tota pelle, rubeo colore, auratis foliis, titulo deaurato in dorso ac cruce aurata in planis: Libellae 225. — Apud alias nationes: libellae 245.

4) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam, manualis 1922 (cm, 10×15). Editio in omnibus cum editione concordans, charta indica tenui et solida, cum characteribus magnis et perspicuis rubro et nigro impressis, accuratissima.

Sine tegumento: Libellae 28. — Apud exteros: libellae 40.

Contectum: 1) Linteo, cum titulo aureo, sectione rubra: Libellae 35. — Apud exteros: Libellae 47.

2) Omnia ut supra, sectione vero aurata: Libellae 40. — Apud exteros: libellae 55.

5) **Editio I Taurinensis**, 1921, iuxta typicam, commodissima, in paginis conficiendis commoditatis ratione habita, fere numquam lectorem ab una ad aliam paginam remittens, pag. patent cm. 14×23½, rubro-nigro impressae, cum lineis rubris in quadrum ductis, characteribus nitidissimis apposite fuis, lectu valde idoneis.

Editio haec in duabus chartis diversis venit:

In charta indica subtili ac solida (Missal. religat. gramm. 600 pondo)

In charta a machina crassiore (Missal. religat. gramm. 1100 pondo).

Sine tegumento: Libellae 50. — Apud exteros: libellae 65.

Contectum: 1) Semi-pelle rubea ac tela eiusdem coloris in planis, titulo ac cruce in planis, foliis coloratis (vel infectis coloribus): Libellae 75. — Apud exteros: libellae 97,50.

2) Tota pelle rubea, foliis coloratis, titulo in dorso ac aurata cruce in planis: Libellae 90. — Apud exteros: libellae 117.

3) Tota pelle rubea, deauratis foliis, titulo in dorso ac aurata cruce in planis: Libellae 100. Apud exteros: libellae 130.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Via Cottolengo, N. 32 - TURIN (Italia)

DON BOSCO Y SU OBRA

¿Qué es una vida grande? Es un sueño de la juventud realizado en la edad madura.
Alfredo de Vigny.

No ha mucho que visitaba en compañía de un numeroso grupo de preclaros sacerdotes y caballeros ilustres, admiradores entusiastas todos de la Obra Salesiana, la casa nativa del gran Don Bosco, apóstol social del siglo 19.

A la vista de aquel tugurio, más pobre que humilde, perdido en los campos que riega con sudores el rústico labriego, la soberbia humana recibe rudo golpe, y la mente y el corazón se niegan de consuno a reconocerlo por morada de una figura portentosa que llena el mundo con su nombre y es aclamada con cariño por la humanidad agradecida.

¿Cómo es posible, nos preguntamos asombrados, que obra tan prodigiosa como la Congregación Salesiana que cuenta hoy día con numerosos socios, entre ellos un Cardenal, varios Obispos y Arzobispos, y fundaciones, esparcidas por toda la redondez de la tierra, tenga una cuna tan modesta; que haya salido de un lugar tan obscuro una lumbrera de tamaña magnitud, el gran apóstol a quién Pío IX llamó el tesoro de Italia, Leon XIII, el hombre de la Providencia, Zorrilla de San Martín, el Francisco de Asís de nuestra época, y Victor Hugo, el hombre leyenda?

¡Ah! es que nosotros vemos y juzgamos de las casas, de cuantas maravillas deslumbran nuestros ojos, conforme a los dictámenes de la sabiduría humana, que no crea grandezas sino con grandezas, que no sabe concebir una obra, un genio, una gloria, sino va acompañada de un nombre ilustre, de esclarecida estirpe y rancia prosapia, sino ve mecerse su cuna en el palacio suntuoso de una gran ciudad.

En las obras humanas, según la sabiduría de los hombres, las causas deben ser proporcionadas a los efectos, los medios a los fines que

con ellos se persiguen; por lo que, cuando se desea desarrollar una obra gigantesca, edificar un palacio suntuoso o levantar una pirámide de Egipto, se procura cimentarlos sobre bases sólidas, tanto más firmes y profundas, cuanto más elevadas y grandiosas.

No procede así Dios, que se ríe de la sabiduría de los hombres, que oculta los secretos de la verdadera ciencia a los sabios y prudentes y se la revela a los humildes, que suele servirse, a veces, de los más pequeños, de aquellos que desprecia el mundo, para realizar portentos; que las grandes pirámides de sus maravillas las apoya en la tierra por sus vértices, a pesar de lo cual, y de nuestra consiguiente extrañeza, desafían serenas todas las contingencias, que suelen dar al traste con las más sólidas obras humanas, porque tienen sus cimientos, sus bases en el cielo.

Tal le ocurre a la asombrosa Obra Salesiana.

¿Quién al ver los comienzos de Don Bosco pastorcillo, hubiera atinado a dar la extensión que hoy abarca la Congregación Salesiana, previsto por su humilde origen el actual admirable desarrollo?

Nacido en tiempos de trastornos, el 16 de Agosto de 1815, y precisamente en el Piamonte, trabajado sin cesar por las huestes napoleónicas, sus primeros años fueron de estrecheces, los pasó casi en la miseria, que agravó la prematura muerte de su padre.

Escogido por la Providencia, como lo proclama Pío X en el Decreto *Supremus humanae familiae* en donde lo declara venerable, para continuar en la Iglesia la obra, la misión de los Agustinos, Aquinos, Loyolas y Josés de Calasanz en nuestra agitada época, era preciso que pasara por las tribulaciones y amargas

que le dieran la sensación real de las miserias y duelos que más tarde debía remediar; que se capacitara en el crisol del dolor y la adversidad para saber compadecer y guiar a la humanidad por los tortuosos senderos de la vida hacia el destino dichoso de la inmortalidad. Las virtudes se aquilatan en las pruebas, como en la cima de los montes se robustecen y agigantan los robles y las hayas a los embates del huracán.

capitán de Loyola, la caridad de Vicente de Paúl con la mansedumbre de Francisco de Sales, y así dispuesto, exquisitamente preparado para la misión salvadora que Dios le confía, da comienzo a la obra que hoy nos maravilla y se propaga pujante por los confines de la tierra.

Ordenado sacerdote, y enamorado de su ministerio, corre en busca de los niños, que un día viera convertirse de lobos en mansos corderillos, y, practicando el consejo que oyera en su primero



Casa nativa de Don Bosco.

Por eso permite la Providencia que Juan Bosco, a quien elige para padre de innumerables huérfanos, guste desde niño las tristezas de la orfandad, las penurias del pobre, las congojas del que, malquisto por sus hermanos, véase precisado en su tierna edad a dejar el hogar paterno para ganarse el sustento entre gente extraña, y afrontar contrariedades sin cuento para seguir las inspiraciones del cielo, que en sueños le señala su destino.

Por ese camino, regado con lágrimas, pero emprendido con voluntad decidida de servir a Dios y a sus hermanos, logra, secundado por la gracia, reunir en su alma, como dijera un día elocuentemente el famoso orador Monseñor Jara, la humildad del Patriarca de Asís, con el celo de Domingo de Guzmán; el amor apasionado de Teresa, con la fuerza creadora del

y misterioso sueño, de que la transformación no se obtiene con la violencia, sino con la persuasión y el cariño, los reúne a bandadas en el oratorio festivo, donde con amor y dulzura educa y divierte a centenares de niños que pululan por el arroyo, expuestos a toda suerte de peligros de alma y cuerpo.

Los prados de Valdocco, hoy convertidos en Escuelas Talleres, en colegios, oratorios, iglesias etc..., son testigos de los prodigios que obrara la caridad de Don Bosco, y los centenares, miles de familias cristianas que rodean el centro de la Obra Salesiana, el fruto de sus sudores y trabajos.

Si fuera vuestra fe siquiera como un grano de mostaza, decía el Señor a sus discípulos, obraríais milagros, seríais capaces de trasladar las montañas. Y Don Bosco la tuvo, no ya

como para trasladar montañas, sino lo que es más aún, para levantarlas donde no las había.

Con cuarenta céntimos dió comienzo a la grandiosa Basílica de María Auxiliadora de Turín, centro religioso admirable, donde se imparten 394.000 comuniones anuales y se celebran 25.000 misas, y después sigue el Oratorio, y, más tarde, nuevas fundaciones que se convierten como por encanto en colegios, con escuelas diurnas y nocturnas, donde se educan los hijos del pueblo; en colonias agrícolas para que los jóvenes del campo aprendan a cultivar racionalmente la tierra; en escuelas profesionales de artes y oficios donde el obrero se habilita para la lucha de la vida; y, a medida que corren los años, se intensifica y agranda su campo de acción.

La caridad de Cristo, su amor a la humanidad, inmenso como su amor a Dios, le acucia en sus benéficos propósitos, en sus ansias de prodigar el bien a manos llenas; amor y anhelos que no admiten límites ni barreras, que no pueden reducirse a las obras descritas ni ceñirse a los confines de Italia, su patria, donde se desarrollan florecientes. Sabe que por el mundo, numerosos hijos de otros pueblos necesitan de los beneficios de su obra, y, trasponiendo los Alpes, se lanza por las llanuras de la Galia, sienta sus reales en las orillas del Betis, y de allí, en alas de su ambición santa, atraviesa los mares para recorrer en espíritu, en compañía de sus hijos, las desconocidas e inhospitalarias llanuras de las Pampas.

Como Dios bendice sus sudores y el éxito más halagüeño corona su obra, se ve precisado, para cultivar y atender la abundante mies que la Providencia le depara, a fundar la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora que deben hacer partícipes a las niñas, futuros ángeles del hogar cristiano, de los bienes que ya gozan los niños.

Y las Misiones y numerosas obras que no cuentan con más bienes que los de la Providencia, le llevan a la fundación de los Cooperadores Salesianos, algo así como la Tercera Orden Salesiana, que hace en la tierra para con la Obra de Don Bosco las veces de la Providencia divina.

Merced al decidido apoyo material y espiritual de los Cooperadores Salesianos y a la abnegación de los Hijos de Don Bosco, hoy la Congregación Salesiana, protegida por María Auxiliadora, tremola su estandarte por toda la redondez de la tierra, continuando la inagotable caridad de su Venerable Fundador, en proporciones consoladoras que abren el corazón a las más halagüenas esperanzas.

Superan ya el medio millón los niños que han pasado por sus escuelas, empapándose de su espíritu y formándose en las virtudes cívicas y cristianas que son en la sociedad la levadura que transformará los odios y rencores que hoy nos torturan y acibaran la vida en abrazo fraterno.

Modelos de ciudadanos inteligentes y honrados, los Antiguos Alumnos Salesianos, junto con los Cooperadores, serán la salvaguardia del orden, el sostén de la familia y el perfume de la vida cristiana que purificará el ambiente de las influencias malsanas de doctrinas delirantes.

¡Gloria al pastorcillo de Becchi que, sin más armas que su amor y caridad sin límites, disputa al Belial moderno el dominio del mundo!

La mies abunda, pero los operarios son pocos.

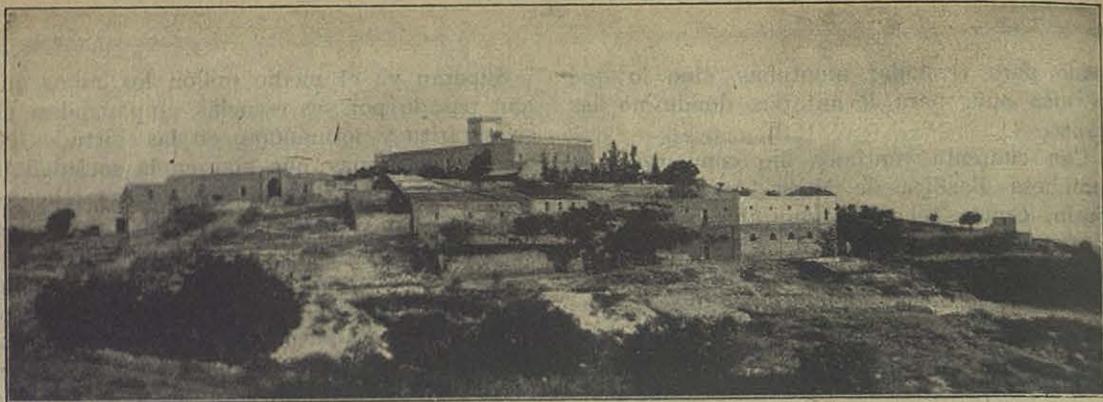
En Europa los Cristianos son el 95% de la población; en Asia, el 2%; en Africa, 8%; en la Oceanía, el 22%; en la América del Sur, el 96% y el 34% en la América del Norte. En números aproximados, los Cristianos del mundo suman 700 millones, de los cuales 320 millones son católicos. Si se tiene en cuenta que la población del mundo es de cerca 1700 millones, se verá con grande pena que los infieles son mayoría, pues alcanzan los 1.000 millones.

Y no es menos doloroso el considerar que los misioneros que se dedican a la conversión de tantos millones de almas suman en junto 65.000 personas, de las cuales 15.000 son sacerdotes, 5.000 laicos, y monjas 45.000; porque si se tiene en cuenta que los habitantes del Asia son 800 millones, y que para atender a su conversión y asistencia solo hay 4.000 misioneros, se verá que la proporción de un misionero para 200.000 habitantes es una insignificancia lamentable.

En el Africa están algo mejor, aunque no mucho, pues para los 170 millones de habitantes hay 2.000 misioneros, lo que da la proporción de uno por cada 85.000 personas.

Pero, no solo son pocos los misioneros relativamente, sino que también se carece de medios suficientes, especialmente pecuniarios, pues actualmente no pasan de unos 10.000.000 de pesetas los fondos que se recogen en donativos y limosnas, para atender a una evangelización tan colosal.

Pues si los misioneros se imponen sacrificios tan grandes, dado lo reducido de su número y la insuficiencia de los medios, es muy justo que nosotros nos privemos de algunas comodidades para aumentar sus recursos.



El Papa y el descubrimiento del sepulcro de San Esteban

En el número de Octubre y Noviembre de nuestro *Boletín*, como recordarán sus lectores, dábamos la noticia del descubrimiento del sepulcro de San Esteban en la floreciente colonia agrícola salesiana de Beitgemal, en Palestina.

Como fácilmente se comprende, la noticia interesó sobremanera a cuantos aman y se dedican a los estudios eclesiásticos históricos, tan de actualidad en nuestra época, y en general a todos los cristianos, para quienes la patria de Jesús guarda un recuerdo suyo por doquiera: en valles, montes y llanuras que hollaron sus divinos pies. De aquí que comenzaran con cariño a ilustrar un hecho de tanto interés.

El salesiano Don Juan Ferñani, a la sazón en Beitgemal, pero en vísperas de partir para la nueva Misión salesiana del Assam, en la India, puso manos a una pequeña monografía, que acaba de ser impresa, con el fin de probar la autenticidad del descubrimiento con la carta de Luciano, sacerdote de Cafargamala (1).

A decir verdad, son tantos y tan característicos los datos de este documento, responden tan fielmente al descubrimiento, que no sólo dejan fuera de toda duda de que se trate del verdadero sepulcro de San Esteban, sino que, a la vez, dan al documento tal carácter de autenticidad, que obliga a concluir: «Aun dado que la carta de Luciano no fuera auténtica, no se podría negar en manera alguna que fué escrita sobre el sepulcro que, después de varios siglos de desaparición, torna a ver la luz del sol».

También el P. Mauricio Gisler, benedictino, que está ultimando un precioso trabajo técnico sobre el descubrimiento, ha publicado un opúsculo, profusamente ilustrado, que se titula: «ΚΑΦΑΡΓΑΜΑΛΑ»: *el sepulcro de San Esteban Protomartir y de los santos Nicodemus, Gamaliel y Abibón, descubiertos por los Salesianos de Don Bosco en Beitgemal, Palestina* (2). La primera copia de este trabajo, junto con el opúsculo del salesiano P. Ferñani, los presentó al Papa, el día dos de junio, el misionero salesiano de Beitgemal, Rdo Don Alfredo Sacchetti, incansable propagador del notable descubrimiento.

El Padre Santo recibió el presente con vivo interés y se entretuvo con nuestro querido hermano hablando sobre las Misiones entre los musulmanes y de la próxima Exposición de las Misiones en el Vaticano.

Copiamos unas notas del diálogo habido entre el Papa y nuestro querido hermano D. Alfredo Sacchetti, confiados en que serán del gusto de nuestros lectores:

— Beatísimo Padre, vengo de Palestina, de la Granja agrícola salesiana de Beitgemal, donde, bajo la dirección del benedictino Padre Mauricio Gisler, los Salesianos han tenido la fortuna de encontrar el primitivo sepulcro de San Esteban Protomartir, de San Gamaliel, San Nicodemus y Abibón, e importantes restos de la iglesia bizantina que fué construida sobre ellos, después de la invención de los cuerpos en el año 415. Presento a V. Santidad el plano

(1) CAFARGAMALA: *Monografía y pruebas de la autenticidad del descubrimiento del sepulcro de S. Esteban*. Turín, Escuela Tipográfica Salesiana 1923.

(2) B. Kühlen, *Typogr. Apost.*, M. Gladbach. — El grabado que encabeza la página, representa el Orfanotrofio salesiano de Beitgemal.

de las excavaciones verificadas, con un estudio preliminar sobre el mismo, del P. Gisler.

— Muy bien, muchas gracias, respondió el Padre Santo; tenía ya noticias de este descubrimiento; — y, después de haberlo examinado, pidiendo aclaración sobre algunos particulares, añadió: — Mé alegro de veras: es un trabajo de propaganda que va muy bien; pero es necesario, además, que se presente a la Santa Sede otro trabajo, de índole rigurosamente técnica, como se usa en estos casos.

— Santidad, le respondí, creo que el Padre Gisler terminará muy pronto también ese trabajo, para el cual ya reunía materiales cuando yo partí.

— Perfectamente, conozco al P. Gisler, que es una autoridad en esta materia; estáis verdaderamente en buenas manos.

— Beatísimo Padre, añadí, traigo aquí una súplica para una *Obra pía en honor de S. Esteban*, cuyo objeto es el de reconstruir el antiguo Santuario y dar mayor desarrollo a la acción salesiana en Palestina; también me encarga nuestro Rector Mayor, Don Felipe Rinaldi, manifestar a V. Santidad, que, conforme a los deseos que le fueron manifestados en su última audiencia, dispondrá que nuestra acción se extienda también a los musulmanes, creando para ellos obras especiales, con la ayuda de las Hijas de María Auxiliadora.

El Papa se mostró complacidísimo, y: — Bien, añadió, me ocuparé gustosamente de la petición; conviene sobremanera hacer obra de penetración entre los musulmanes con todos los medios que la laboriosidad salesiana sabrá inspiraros. Se habla mucho de la impenetrabilidad del alma musulmana, de que son refractarios, pero yo creo que si procurásemos acercarnos a ellos con verdadera caridad cristiana, estudiando más a fondo su patrimonio espiritual e intelectual, se eliminarían muchas preveniciones y aumentarían las simpatías, de las que ya recibimos pruebas inequívocas.

— Santidad, le respondí, nuestro Rector Mayor se tendrá por muy dichoso en poder secundar también en esta empresa los deseos de la Santa Sede.

En este punto de nuestro coloquio, el Papa, tomando un tono de voz muy benévolo, me dijo:

— Tengo sumo interés en hacer saber a vuestros Superiores, que yo deseo que los Salesianos se hagan honor en la exposición de las

Misiones que se hará aquí en el Vaticano en el año 1925. Recuerdo que vuestro Fundador, el Venerable Don Bosco, que yo conocí y traté varias veces, un día en que yo me congratulaba con él por los progresos de sus Escuelas de Artes y Oficios, especialmente en las artes gráficas, me respondió sonriendo: « D. Bosco desearía estar siempre en la vanguardia ». Seguid, pues, vosotros sus huellas, y procurad en esta exposición dar a conocer vuestra actividad misionera en toda su vasta manifestación.

Y hojeando la monografía del P. Gisler, como se fijara en las imponentes ruinas del monasterio de San Pablo (Nebi Boulus), cercano a Beitgemal, me dijo: — Vosotros, los de Palestina, debéis procurar, entre otras cosas, conservar a la Iglesia aquellos lugares y monumentos que tienen para nosotros particular interés.

Me puse de rodillas y pedí una Bendición para nuestro Rector Mayor, los Salesianos y nuestros alumnos de Palestina.

TESORO ESPIRITUAL.

Además de la indulgencia plenaria diaria e indulgencia de 400 días, aplicables a las almas del purgatorio que, según la última concesión de Pío XI, podemos lucrarnos, siempre que unamos a nuestro trabajo cualquier devota invocación, pueden ganar los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, *Indulgencia plenaria*:

- 1º El día que se inscriben en la *Plá Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios espirituales durante ocho días seguidos.

— Además, los siguientes días del mes de *Octubre*:

- El 7. Ntr. Sra. del Rosario.
* 11. La Maternidad de María.
* 16. La Pureza de María.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales*, y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o « Cédula de admisión a la Pía Unión », a la cual nos remitimos.

Espíritu de San Francisco de Sales y de Don Bosco

¡Salesianos! nombre dulcísimo que encierra todo un programa educativo y apostólico, que responde plenamente a las necesidades de la sociedad cristiana de nuestros días.

Don Bosco, como San Ignacio de Loyola en el siglo XVI, « stetit et mensus est terram » se paró y midió la tierra. Al pulsar a los modernos pueblos cristianos, se dió cuenta exacta de su indigencia espiritual, especialmente de la de los niños y jóvenes que alimentaban escasamente su espíritu. Después, con una mirada de águila abarcó la tierra, y viendo extensas zonas pobladas de paganos y salvajes, creyó indispensable, por el bien de las almas y decoro de la humanidad, que el sol de justicia, Cristo Jesús, disipara con su luz las tinieblas del error que mantienen en la degradación a tres cuartas partes de los hombres.

Pero, para desarrollar programa tan provechoso, se precisaba un espíritu superior, que no se amilanara por ningún género de dificultades, a quien no impresionaran, convirtiendo en adusto su carácter, ni el nerviosismo de los niños ni los inconsiderados arrebatos de los salvajes: un espíritu sereno, ecuánime, en el que la dulzura constituyera una fuerza insuperable. ¿No fué este, acaso, el espíritu de San Francisco de Sales, quien, dueño de sí mismo, se hizo, a imitación del Apóstol, todo para todos, a quienes ganó con su dulzura para Cristo?

No escapó a la perspicacia de Don Bosco este saludable espíritu, que tan abundantes frutos produjera, y, haciéndoselo suyo, quiso que fuera el patrimonio, el tesoro, el arma victoriosa de cuantos se agruparan en su milicia y se dispusieran a seguirlo. Era obra de la Providencia que proporciona los remedios según las necesidades de los tiempos.

Hoy todo se realiza con celeridad extraordinaria, pasmosa: no parece sino que un impulso furioso de acción lo invada y domine todo, sin que escape a su influencia el sistema nervioso, especialmente el de los niños, que es el más impresionable. Máquinas admirables que en una hora producen lo que antes requería días de trabajo: medios de locomoción que en un santiamén trasladan cosas y personas a largas distancias:

aparatos que transmiten pensamientos y palabras con la velocidad del rayo: la tensión continua de nervios por calles y plazas de las grandes ciudades, donde tranvías, autos, camiones y motocicletas cruzan en todas direcciones, privando hasta del respiro; las noticias sensacionales de guerras, rebeliones, huelgas y delitos que pasan ante la mente humana como las impresionantes, y las más de las veces, mal impresionantes visiones cinematográficas: todo conspira a engendrar una generación nerviosa y agitada, que por lo mismo necesita educadores serenos, tranquilos, fuertes y suaves a la vez.

A hora bien, tal es el espíritu de San Francisco de Sales, que el venerable Don Bosco recogió para sí y sus hijos. El insigne Obispo de Ginebra venció con ese espíritu la insolencia herética, que infestaba el Chablais y sus contornos, y mereció los elogios de Carlos Manue' de Savoya, porque, en la lucha contra el error, superó las dificultades, « que se le oponían por razones de estado », con « la firmeza invencible de su celo por la Religión santa », y redujo la resistencia de los ignorantes y rebeldes « con una elocuencia tan amorosamente apremiante, que casi todos volvieron al regazo de la Iglesia, vencidos por la dulce violencia de su paterno corazón.

Que el espíritu de San Francisco de Sales aliente en este glorioso centenario, juntamente con el de Don Bosco, en la Iglesia a beneficio de las almas y de la sociedad humana.

Card. PEDRO LA FONTAINE.

Es preciso que los hombres tengan paciencia unos con otros, y los más valientes son los que toleran mejor los defectos de los demás.

* * *

No creáis ser lo que los hombres os dicen; la mayor parte son aduladores, sin advertirlo a veces ellos mismos.

S. FRANCISCO DE SALES.

La vida es una Misión

Todo cuanto existe en el mundo tiene un valor y finalidad en la vida.

Desde el microscópico infusorio que vive y se desarrolla en la gota de agua, hasta el águila que se cierne majestuosa en la altura; desde las formas más rudimentarias de la vida en sus innumerables formas, hasta el hombre, rey de la creación, cosmos admirable que refleja en sus frente la imagen de Dios, todo cuanto ha salido de las manos del divino Hacedor, tiene su misión que cumplir en el mundo, como obra que es de una Inteligencia soberana.

Recorramos la historia de la vida, desde el momento sublime en que respondiendo al fiat amoroso de Dios brotó el mundo de la nada, y, en vista de que era bueno, ordenó el movimiento de esta máquina admirable, señalando a cada organismo, a cada ser su acción precisa, y veremos con asombro la maravilla de un movimiento armónico, de una marcha triunfal a través de las edades por los espacios inconmensurables, que es un himno perenne de acatamiento a la Majestad soberana, a la Bondad infinita del Creador.

Haya lumbreras en el firmamento, dijo Dios, que distingan el día de la noche, y señalen las estaciones, los días y los años, y la bóveda celeste se tapizó de refulgentes estrellas que alumbran su gloria, de astros que nos bañan de luz e irradiando su calor sobre la tierra, suscitan la vida, que es un canto de amor.

Produzcan los mares peces y engalánese la tierra para que sea digna morada del hombre, imagen y semejanza nuestra, a quien deben servir y rendir vasallaje los vivientes todos; y las aguas produjeron infinidad de peces, se poblaron los aires de innumerables y vistosas aves y la tierra se convirtió en Edén, en Paraíso de delicias que enajenaba de gozo con sus bellezas a nuestros afortunados padres.

Todos los seres obedecen gozosos el mandato divino, cumplen a perfección su cometido: el sol alumbra y vivifica; el aire purifica y refresca; las montañas nos brindan con aguas cristalinas que apagan nuestra sed, y generosas se vierten en la llanura para alimentar a los animales y las plantas; y la tierra, que ha recibido en su seno gérmenes de inagotable fecundidad, nos regala sin cesar, cual cariñosa nodriza, vestidos y variados y gustosos alimentos.

Causa maravilla el observar en este admirable laboratorio de la vida que se llama mundo, cómo cada creatura se esfuerza por alcanzar

su máximo desarrollo y perfección, para responder al progreso indefinido que Dios ha impuesto como ley.

Sólo el hombre, síntesis de las bellezas creadas, coronado por Dios rey de la tierra, destinado a ser el pontífice de la creación, para recoger las palpitaciones de amor de la naturaleza y ofrecerlas como homenaje de reconocimiento, de filial gratitud al Padre universal, prevarica, es una nota discordante en este asombroso concierto.

Sólo el hombre, dotado de maravillosas facultades, capaz de un perfeccionamiento ilimitado, con un corazón en cuyo fondo Dios alentó un arranque impulsivo, impetuoso hacia el bien, lo verdadero, lo bello y todo cuanto puede contribuir a nuestro engrandecimiento, se niega, cobarde, a lanzarse por el camino de la gloria, de la inmortalidad, a labrar con el cumplimiento de sus deberes, con el cultivo de sus facultades y la práctica de las virtudes los brillantes de su corona. Y al negarse a su perfección, y como consecuencia a sus méritos y felicidad presente y futura, se opone al progreso de la creación, lesionando los intereses de las demás criaturas, sus hermanos, cometiendo un delito de lesa majestad contra su Dios.

En manera alguna puede el hombre considerarse una excepción en el cumplimiento de esta ley universal.

Si en el mundo material, que no es sino un símbolo y resumen del mundo intelectual y moral, todos los seres están sometidos a la ley del progreso y de la armonía, ¿cómo es posible que en el orden superior de la humanidad, que se llama espiritual, no exista?

Cuando Dios concede a un hombre el inmenso beneficio de un buen corazón y una clara y luminosa inteligencia, no es, sin duda, con la intención de que la malgaste o entierre inactiva, como el siervo negligente del Evangelio, sino para hacerlos fructificar, desarrollar en hermosa florecencia, prometedora de próximos y sazonados frutos.

Y no solo debe el hombre cultivar los dones divinos, los talentos preciosos y gérmenes de bendición y vida gloriosa que Dios le ha concedido generoso, transformándose, con esfuerzo, de crisálida en irisada mariposa, de polvo o arena vulgar en oro purísimo, sino que, cual abeja solícita, debe producir panales de rica miel en beneficio de sus prójimos, de la humanidad entera.

Todos tenemos una misión sagrada que cumplir en la vida, de cuya responsabilidad no podemos eximirnos; a todos se nos asignó un campo de acción en la viña del Padre de Familias, apenas llegamos a este mundo, para contribuir a la salvación, al bienestar y felicidad de nuestros semejantes.

No podemos, egoístas, como el inicuo Caín, desentendernos del cuidado de nuestros hermanos sin incurrir en el enojo de Dios.

¡Estoy aburrido de la vida!

¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos en que nuestros mayores, acuciados por el noble ideal de la salvación de las almas, se lanzaron a la conquista del mundo para civilizar naciones y llevar a todas las regiones de la tierra el nombre de Cristo.

Falanges de abnegados y heroicos apóstoles que se apellidan Lulios, Nolascos, Las Casas, los Buil, los Serras, los Claver y los Javier, despreciando los regalos y comodidades de la vida, corren afanosos por los caldeados desiertos del Africa, las temibles selvas de América e inhospitalarias playas del remoto Oriente a llevar la luz de la fe a millones de hermanos que gimen en la superstición grosera de la más deplorable ignorancia.

Nada es capaz de contener los impulsos generosos de sus corazones: ni las ternuras y lágrimas de los suyos, ni las dificultades, las fatigas, las amenazas, ni la perspectiva de una muerte violenta que pondrá término a sus trabajos apóstolicos. Miradlos como caminan; los precede Javier que se recoge la sotana polvorienta para andar más de prisa, estrechando contra el pecho su crucifijo, anhelante la boca y la mirada fija en los infinitos horizontes, donde innumerables paganos los esperan, sentados en las tinieblas de la muerte.

En cambio, hoy día, vergüenza da el confesarlo, ¡cuánto hemos degenerado de aquella gloriosa estirpe! Contadas son las personas en las que brilla la llama sagrada del entusiasmo santo, el interés por la conquista de las almas y la gloria de Dios. Hoy ya no se cree, ya no se ama, ya nadie se sacrifica. Los hombres maduros no se preocupan más que del vil metal, de los mezquinos negocios de la vida. A nuestra juventud no le interesan las maravillas de la ciencia, ni la fascinan gloriosas aventuras, ni siente los anhelos místicos de la santidad heroica, ni la conmueven las miserias de sus semejantes, ni la entusiasman los intereses de la religión o de la patria. Siente horror por los sublimes sacrificios en pro de la causa del bien y de la verdad.

En vez de pedir alas a un noble ideal que le sirvieran para remontarse por el camino de la gloria, de los que merecen bien de la humanidad hacia la inmortalidad dichosa, hasta el cielo, llevan una vida rastrera, sin aspiraciones, sin honor ni belleza, malgastando los mejores años de la juventud, las fuerzas intelectuales y morales, las preciosas reservas de su apasionado corazón en naderías, en buscar el éxito en los *sports*, en organizar fiestas, cacerías, bailes y otras mil inutilidades que rebajan los caracteres, fomentan la frivolidad de los espíritus y envilecen las almas.

La mayoría no sabe como matar el tiempo, que es oro y vale tanto como Dios, y no pocos se aburren de la vida antes de haberla empezado a vivir.

¿Es posible que la sangre que corre por sus venas proceda de aquellas fuentes de heroísmo que asombraron al mundo y causaron la admiración de los cielos?

Joven amable, para quien van dirigidas estas líneas, por tu honor, por tu gloria, por el amor que debes a Jesús, te conjuro a que no seas tu uno de tantos de esos desgraciados que arrastran una juventud lánguida y estéril a través de toda clase de heroísmos y de espectáculos llenos de elevadas lecciones, sin verlos con esa mirada que se ilumina a la vista de los bienes de un orden superior, sin experimentar esos estremecimientos que purifican y subliman al ser humano. Desde el momento que Dios te ha dotado de facultades capaces de expansión, es, sin duda alguna, con el deseo de que pongas en acción tus energías latentes.

Basta ya de inacción estéril y de indiferencia estúpida. Conviértete en cruzado del bien. Mira el campo inmenso que Dios confía a tus cuidados. Multitud de niños, hermanitos nuestros, vagan por el arrayo de nuestras populosas ciudades, como incautos recientes, dejando a girones, entre las zarzas de los escándalos públicos, la hermosa vestidura de la inocencia. Muchos manchan sus labios de rosa con la blasfemia inmunda, porque nadie les dice que hacen mal, ni les enseñan a conocer y amar al buen Jesús que gime en el sagrario la pérdida de tantos angelitos, para quienes resulta inútil su cruento sacrificio.

Oye la voz augusta del romano Pontífice que nos señala, conmovido, la viña de las Misiones, donde el mundo pagano nos espera impaciente con los brazos abiertos, para que le hablemos de Dios y le enseñemos el camino del cielo.

Y si no te sientes con arrestos para abandonar patria y hogar, misiona entre los tuyos: en la calle, en la familia, en el periódico, en la

fábrica y los campos. Quédate, si no te sientes con ánimos de partir a lejanas tierras, pero misiona, ayuda a tus hermanos.

Jesús paga con creces, aun en esta vida, a los que se consagran a su servicio, a los que procuran extender su reinado en la tierra. No hay placer más elevado y duradero que el que se siente después de haber hecho algún bien al prójimo. Tan profundo era el gozo que expe-

parecerá delicioso, y jamás os cansará. « Quedaréis embriagados con la abundancia de mi casa, y os haré beber en el torrente de mis delicias ».

A los cobardes, en cambio, a los que malgastan egoísticamente la vida sin saber en que matar el tiempo, les aguarda la suerte de la higuera estéril, que Jesús condenó a la voracidad del fuego.



SHIU-CHOW (China) — Los oficiales del buque de guerra italiano "Caboto" visitan la Misión Salesiana.

rimentaba el Apóstol por la santificación de las almas, que exclamaba: « Yo por mí gustosísimo expendere cuanto tengo y aun me entregaré a mí mismo por la salud de las almas ». Y San Francisco Javier recibía en sus correrías apostólicas por las Indias tantos consuelos, que se veía precisado a exclamar: « Basta, Señor, no me hagáis gustar tantas dulzuras, porque de lo contrario muero ».

Y si tan generoso se muestra el Señor acá en la tierra, figuraos el galardón que nos reserva para el cielo.

Podrán los hombres olvidar a muchos de los héroes que se sacrificaron en aras de la patria, pero Dios no olvida a los soldados de la Cruz.

Jesús les tiene preparado un trono de gloria. Fuisteis mis colaboradores acá en la tierra, les dirá al fin de su carrera apostólica, ahora seréis allá arriba herederos y jueces conmigo. Descansaréis a mi lado en mi banquete eterno, que os

No puede uno imaginarse la influencia que, tanto para el bien como para el mal, puede ejercer un puñado de hombres, si unidos y con entusiasmo perseveran en un ideal.

En menos de veinte años he visto, en una región para mí bien conocida, malearse una provincia, que era buena de verdad, debido al mal influjo de sólo tres hombres.

Y también he presenciado, en la misma región, cambiarse por encanto, y de la noche a la mañana como quien dice, una provincia de mala en buena por la acción de un sólo hombre, muerto desgraciadamente joven, que trabajó con decisión y confianza.

No digáis jamás: « No hay nada que hacer ». Ese es el lenguaje de los cobardes y egoístas, de los que no encuentran nunca el momento oportuno de aquellos que no encuentran la fruta madura ni aún cuando se cae del árbol pasada.

P. DE LA GORCE.

¿Por qué soy Cooperador Salesiano?

Prescindiendo de los motivos religiosos que, recordándonos que somos simples administradores de las riquezas, nos ordenan atender, al menos con lo superfluo, a las necesidades de nuestros semejantes que sufren la indigencia, me mueve a serlo, sino la caridad o la justicia, por lo menos el amor de raza, el decoro de la humanidad, pues, mientras abundan las sociedades protectoras de animales que se desviven para ahorrar, no sólo el hambre sino hasta los padecimientos a los brutos, hay millares de hombres, de niños que sufren hambre, frío y otras inclemencias sin que haya almas caritativas, de nobles sentimientos, que los calienten con un poco de cariño.

¿Cómo es posible ver a niños andrajosos, macilentos, abandonados por las calles, mientras se procuran comodidades y atenciones a los perros?

Don Bosco, que ya en sus tiempos tuvo que lamentar esta ceguera de los hombres, fomento, al reunir en sus casas a los huérfanos y niños pobres, la caridad de muchas almas buenas, que, sino remedian más necesidades es porque no las conocen.

¿Qué consuelo para un corazón recto, para una alma cristiana el pensar que con las migajas que sobran en su casa, puede salvar la inocencia, las almas de muchos niños, que se perderían en el arroyo, y entregar a la sociedad hombres útiles y ciudadanos honrados!

Eso sin contar el premio que le aguarda en la vida futura, pues si Jesús paga con creces un vaso de agua dado en su nombre, figurémonos que no hará con los que han cooperado en su obra de regeneración y salvación de los hombres.

Escuchad lo que decía en el lecho de muerte el Apóstol de la niñez, el gran Don Bosco, cuando se despedía, agradecido, de sus buenos Cooperadores, de los que le habían ayudado con sus limosnas y oraciones a salvar miles de niños: « Una deuda inmensa de gratitud tengo con vosotros... por todo lo que habéis hecho ayudándome a educar cristianamente y a guiar por el camino de la virtud y del trabajo a tantos y tantos niños que llegaron o llegarán a ser el consuelo de la familia, útiles a sí mismos y a la sociedad, y sobre todo... felices en el cielo.

Sin vuestra caridad no habríamos podido hacer nada, o solo muy poco; con ella, hemos podido enjugar muchas lágrimas y salvar muchas almas. Con ella hemos fundado numerosos

Colegios y Escuelas... hemos fundado Misiones y enviado centenares de obreros evangélicos a cultivar la viña del Señor. Con ella hemos fundado tipografías y difundido millares de publicaciones entre el pueblo en defensa de la verdad, fomento de la Religión y apoyo de las buenas costumbres.... Y pues con tanta perseverancia y bondad me habéis ayudado a mí, os suplico sigáis la Santa Obra con mis Sucesores. La labor comenzada ya no tiene necesidad de mí, pero sí de vosotros y de los que desean que reine Dios en la tierra..... ».

¿Qué debo hacer para ser Cooperador Salesiano?

1° Sostener con oraciones y ofertas el desarrollo de las Obras y Misiones Salesianas.

2° Vivir según el espíritu del Venerable Don Bosco, haciéndolo conocer en la sociedad y actuando en todas partes su programa en favor de la juventud.

Condiciones. — Para inscribirse entre los Cooperadores Salesianos es necesario:

a) Haber cumplido los 16 años de edad.

b) Gozar de buena reputación religiosa y civil.

c) Tener posibilidad de cooperar de algún modo, con oraciones y limosnas, para sostener y fomentar las Obras Salesianas, que reconocen en el apoyo de los Cooperadores su válido sostén.

Organo. — El órgano de los Cooperadores es el *Boletín Salesiano*, que se les envía cada mes. Los pone al corriente de la Obra de los hijos de Don Bosco, y les va señalando el espíritu que debe animar a los Cooperadores. Para poder atender a los gastos de impresión, lo mismo que a las diversas Obras, cada cual ayuda con lo que le permiten sus fuerzas. Cabe desde el óbolo de la viuda hasta la considerable limosna del rico.

Beneficios Espirituales. — Los inscritos en la *Pia Unión de los Cooperadores Salesianos* disfrutan de los siguientes beneficios: 1° participan del mérito de las obras de caridad y celo que llevan a cabo los Salesianos en todo el mundo.

2° Todos los días se celebra una misa y se hacen oraciones especiales por ellos en el Santuario de María Auxiliadora en Turín.

3° Tienen abundantes sufragios después de su muerte.

4° En vida pueden ganar, con las condiciones acostumbradas, abundantes indulgencias plenarias y parciales, concedidas a esta asociación por el Padre Santo, como puede ver el que lo desee en el manual de los Cooperadores.

DE NUESTRAS MISIONES

El nuevo Orfanato de Shiu-Chow.

(Continúa la relación del Padre Carlos M. Braga)

VII (*)

Algo más sobre el sistema educativo de Don Bosco.

Era mi deseo enviar a la mayor brevedad la conclusión de esta relación, pero el producirse y sucederse continuo de los acontecimientos, que ya conocen los amables lectores del *Boletín*, dió al traste con mis proyectos, arrebatándome la calma, la tranquilidad y el tiempo, ya que la casa se llenó de fugitivos e improvisados catecúmenos. ¡Oh que días, Dios mío!

Los numerosos huéspedes tenían todos un poco que contar y miedo loco que procuraban disimular cuanto podían. Unos contaban los abusos y violencias sufridas, otros, que habían contemplado, petrificados, escenas inenarrables, quien miraba con tristeza por entre las celosías a la descamisada soldadesca, que daba buena cuenta de la fruta de los huertos y de los peces de los estanques, no faltando alguno que, algo trastornado, se le figuraba ver a varios soldados que llevaban atado su perro para matarlo, y otro que oía aletear a sus gallinas y patos en el gallinero en que habían entrado a saco aquellos bandidos, extrañados de encontrarse con enemigos tan inofensivos y fáciles de rendir.

A pesar del miedo y la tristeza, no faltaron tampoco los ratos alegres, de charla jocosa y anécdotas gustosas y algún tanto picarescas, pero la risa moría en los labios sin florecer, pensando en el estado caótico de esta inmensa nación, sobre cuyas aguas no ha pasado todavía el Espíritu del Señor.

El colegio, como queda dicho, se llenó de gente, acuartelada como los soldados, pero el horario se cumplía lo mismo que si hubiéramos estado solos, sin tropiezo alguno: la charanga soplaba de lo lindo y los cantores se desgañitaban, cantando a todo pulmón, como para cubrir, con sus regocijadas notas las maldiciones e imprecaciones de los refugiados contra los directores de su patria y de sus destinos.....

Et in terra pax hominibus!... Dona nobis pacem! eran los cantos que nos regalaban varias veces al día los niños, sin darse cuenta, se comprende, del significado y oportunidad de sus invocaciones.

A las funciones de la mañana — celebrábamos el mes de mayo — y a las oraciones de la tarde, acudía todo el enjambre, que llenaba la capilla y las clases contiguas, formando un conjunto curioso. Entretanto, nuestros alumnos jugaban y se divertían, estudiaban y rezaban como si los graves acontecimientos que amenazaban de continuo no les interesaran a ellos para nada, ya que los miraban como el que ve llover u oye narrar hechos que acontecieron tiempos atrás o en otros países. ¡Edad venturosa la suya en que todo son rosas y alegrías!

Gracias a Dios que no a todos los enloqueció la guerra, ni los amedrentó, una vez estallada, de lo contrario, no hubiéramos podido hacer nada. Dos años hacía que habíamos empezado el orfanato, en el hervor de la guerra; y ahora, de nuevo, entre el estruendo de los cañones y el humo de la pólvora, nuestro granito de mostaza germinaba y prometía vida floreciente.

Los siete primeros alumnos del año anterior eran demasiado pocos para saciar nuestro afecto y esperanzas, y teníamos que refrenar la fantasía y el corazón, y olvidar mucho de los años pasados, y fijar nuestra vista en lo por venir, recordando que las obras de Dios no se adicionan, sino que se multiplican, para no perder el ánimo ni debilitar el espíritu con lamentos estériles. Al cerrarse las clases este mes de julio, los alumnos, entre internos y externos ya sumaban veinticuatro. Familia reducida todavía, si se quiere, pero buena y de grandes esperanzas.

De Abril a Julio fueron meses de santa alegría franciscana y salesiana poesía, de fusión de sentimientos, de cordialidad rumorosa y expansiva, de vida íntima, durante la cual nos fué fácil sentar los fundamentos del orden y la disciplina, plasmar las almas y corazones sensibles y dúctiles de los niños. Fueron días de preciosas experiencias, en pequeño, de todo nuestro sistema educativo.

El ensayo en grandes proporciones ya se ha verificado en nuestro colegio de Macao; pero aquí arriba, el ambiente físico, moral, inte-

(*) Véase el *Boletín* de Marzo.

lectual y civil es muy diverso, presenta caracteres, y matices muy diferentes.

Se trataba de un cambio radical, de dar nueva dirección a toda su vida, pensamientos, afectos, costumbres etc., y, (dado el número reducido y la buena disposición de todos) resultó cosa relativamente fácil y espontánea, sin roces ni cambios bruscos, y, con la gracia de Dios, vimos felizmente coronados nuestros deseos. Nuestro esfuerzo se redujo a penetrar a través de aquellos rostros amarillos y cuerpos anémicos hasta el corazón de nuestros niños, tratándolos como a los niños europeos, amándolos y compadeciéndolos como a ellos, es decir, hablándoles al corazón. Y los niños correspondieron generosamente.

De los 7 a los 80 alumnos.

El septiembre de 1921 los internos llegaron a 22; los que vinieron de *Heung Shan* eran francos, joviales y sencillos, en cambio, los de *Kong-Knei* eran más avispados y picarillos, sus caritas frescas y algo agrestes. Especialmente los últimos, no ocultaban la presunción y prevenciones de su ambiente; con aire de suficiencia, se reían de cualquier palabra del *Sin ju* (misionero), se mostraban exigentes, como si todo se les debiera y nosotros fuéramos obligados servidores, con lo cual no hacían más que poner en descubierto todas sus flaquezas y debilidades, para someterlas a una cura completa.

En ocho días de trabajo incesante e intensivo, secundados eficazmente por el grupo del año anterior, que había vuelto al colegio completo y lleno de entusiasmo, la impetuosidad y rudeza de los nuevos amiguitos se estrellaba contra una dulce firmeza, y su aire de suficiencia y fanfarronería, que se creía saberlo todo y no esperaba encontrar a nadie que les mojara la oreja, a las pocas lecciones de canto, de gimnasia y urbanidad, caía como un castillo de naipes, se esfumaba como por encanto, con una extrañeza de los nuevos huéspedes que nosotros traducíamos por un rotundo, aunque disimulado, *no sé nada*.

A las primeras desconfianzas y cerrazón hermética del ánimo, sucedió la cordialidad, la espontaneidad, la familiaridad reverente, y cuando comenzamos a conocernos, a comprendernos, y ayudarnos recíprocamente en la formación y adaptación, llegó para mí el día de la despedida.

Cuando abandoné el dulce sosiego de Macao, donde pasé una agradable temporada, y volví en Enero a nuestro orfanato de *Shiu-Chow*, encontré a muy pocos niños, pues casi todos

habían ido a sus casas para pasar el año chino, fiestas que corresponden a las nuestras de Pascuas.

Del 28 de enero hasta mediados de febrero, días de mucho frío y lluvias, lo pasé divertido con los diez rapazueltos que quedaron en el colegio. Tomaba parte en todos sus juegos y diversiones, me sentaba hasta en la mesa con ellos, provocando con mis atenciones y cariño la cordialidad espontánea de los niños que se sentían felices como lo demostraban con sus alegres exclamaciones e infinitas preguntas. Que los niños sabían apreciar los cuidados y delicadezas del Superior, nos lo prueban las frases que repetían a coro al terminar las fiestas del *Kno-ngen*: « *Se está mejor en el colegio que en casa: el año que viene nos quedaremos todos* ».

El 10 de febrero comenzaron de nuevo las clases, y los niños iban llegando uno tras otro, lentamente, hasta completar los 38 externos y 42 internos, demasiado heterogeneos respecto a edad, carácter, educación y tendencias, para obtener de ellos con rapidez la fusión armónica necesaria.

Labor educativa. - « Festina lente! ».

Fueron días de expectación exasperante, de trabajo individual y colectivo, de continuos avisos y consejos, de asistencia minuciosa y confidente; pero las dificultades, en lugar de disminuir, aumentaban en número y calidad. Alguna vez me llegué a creer un soñador que perseguía imposibles, ya que me parecía tan difícil reducir y transformar a estos muchachos, como pasar un camello por el ojo de una aguja. Sin embargo, no faltaban motivos de confianza que abrían el ánimo a la esperanza de un éxito completo, pues se veía, especialmente en los mayorcitos, un grande afán y deseo ardiente de ayudar a los pequeños, de aprender y practicar las pocas reglas, de manifestar su aprecio y amor al colegio, de jugar y observar el orden y las indispensables buenas maneras que exige la vida en comunidad.

No faltaron algunos refractarios, fríos, desconfiados, descontentos y refunfuñones, que cumplimentaban en el significado de cumplido y miento, que saludaban volviéndose a la pared, que barnizaban el exterior, pero el corazón lo mantenían indiferente e inmutable; con todo, y a fuerza de machacar con paciencia y dulzura, fueron cediendo y dándose a partido, a medida que desaparecían la mala inteligencia y desconfianzas, hasta entregarse incondicionalmente con generosidad y persuasión.

Todavía hubo quien suspiró durante un mes-noche y día, recordando el búfalo y los arro,

zales; aunque se avergonzaba, después, de su debilidad.

Y tampoco faltó quien llorara varias veces en la creencia (inconcebible para los que juzgan a los chinos tan diferentes de nosotros), de no poder o saber dar gusto al *Sin fu*.

Al anochecer, « en las buenas noches », palabras que se dirigen a los niños en nuestros colegios antes de retirarse al descanso, teniendo que repetir los mismos avisos, en obsequio a los nuevos, y alguna que otra amonestación, aunque amorosa, veía nublarse de lágrimas los ojos de los más cercanos y percibía los sollozos de algunos que estaban más atrás, sin duda, porque todavía no habían oído la frase que tanto esperaban: « *estoy contento de vosotros* ».

He podido observar también aquí que la reprensión brusca, ya sea general o particular, si bien produce un efecto disciplinar inmediato, no da ningún fruto educativo ni sus efectos son duraderos.

Es cierto que los niños chinos se permiten a veces actos, modales que chocan con nuestra manera de ver y sentir las cosas en Europa, si bien para ellos eso no signifique nada, ni suponga la mínima mala intención, pues es para ellos la cosa más natural y tal vez una delicadeza de la cultura china: por eso yo me pregunto a menudo si la manía de querer europeizar hasta el fondo irreductible e indiferente para la salvación del alma, no sería perjudicial y podría comprometer el resultado de nuestra obra.

Un poco de sana filosofía china en el obrar no hace mal a nadie y no nos despojará de un solo grado de gloria en el cielo: étnico con los étnicos y chino con los chinos.

Yo, en mi reducida experiencia, estoy por aquel lema tal útil y práctico: *festina lente*: afirmarse con calma y paciencia. Aguanté y derroché paciencia, y ahora, gracias a Dios, todo marcha viento en popa. Todo por amor. Hasta el presente no hemos hecho uso de los castigos, y, debido a eso, no tenemos que lamentar ningún género de hipocresía en los alumnos, es decir, la manía de engañar a los Superiores. La nota más simpática y característica de estos niños, es la cordialidad con que nos tratan, la alegría sincera con que reciben a los hermanos que vienen a visitarnos, el entusiasmo y sentido alborozo que revelan cuando llega algún misionero, aquel sentirse como hijos de la familia y libres en la observancia del reglamento.

Como el número ha aumentado considerablemente, y con él las diferencias de edad, saber, etc., ha sido preciso dividirlos en tres grupos: primera, segunda y tercera clase, que

hemos confiado al *Tchin-sin sang* (*Yen-Mu*); la cuarta y quinta, al *Von sing-sang*, y la clase de los catecúmenos, al *Ten sin-sang*.

El método de enseñanza es modernísimo: catequético — socrático; es un chispeante dialogar entre maestro y alumnos, no muy expedito, sencillo y variado todavía, pero bien encaminado. Todos los días oyen misa alumnos y maestros, edificando con su puntualidad y la frecuencia de sacramentos, casi cotidiana. Además, todos los días se explica catecismo e historia sagrada y se enseña canto, distribuido todo convenientemente en el programa.

La enseñanza sería seguramente más factible y para nosotros más ventajosa y llevadera, si tuviéramos maestros empapados de nuestro espíritu y más conscientes de sus deberes y responsabilidad. Gracias a Dios, los tres maestros que trabajan con nosotros se dejan guiar con facilidad, se adaptan a las exigencias de nuestro progreso y viven honradamente nuestra vida, si bien les falta aquel *quid* indefinible, aquel espíritu, aquel buen sentido de jovialidad, alegría, de energía dueña y dominante, cualidad específica del espíritu de Don Bosco. El pensamiento de que dentro de pocos años podremos contar con personal salesiano, si no de profesión, al menos de espíritu y actividad, nos alienta y dispone a la abnegación y nuevos sacrificios.

El pensar que estos jóvenes que nosotros educamos, salidos del colegio, guiados, ayudados, sostenidos por nosotros, serán la levadura de Cristo que hará germinar esa inmensa e inerte masa pagana, hace ligera y dulce cualquier fatiga, agradable el sudor que debamos derramar.

Los externos. - La gimnasia. La charanga.

Los niños externos son más reacios a la eficaz labor de formación, ya sea por la propia indolencia, ya por la de sus padres; pero, sea dicho en honor de la verdad, tampoco faltan entre ellos almas buenas y generosas que corresponden a la gracia, que sienten a Dios, lo aman, lo adoran y ruegan con insistencia para que el espíritu vivificador toque el corazón de sus padres y les disponga a recibir el bautismo.

Los domingos asisten a todas las funciones: la misa y sermón por la mañana, y la instrucción, que con tanta competencia y provecho da el Padre Guarona, y la bendición con S. D. M. Hemos probado también de admitir a los niños paganos de otras escuelas, y ya tenemos un buen número de ellos, asiduos y de buena voluntad.

Contamos con bienhechores que se encargan de los caramelos, dulces y fruta: los maestros de casa son los primeros que se entendieron para proveer los días festivos de golosinas; algunos cristianos se han comprometido a hacerlo los primeros y últimos domingos de mes; y para las otras fiestas responde el libro de salidas.

Ahora necesitamos pasavolante, trapecio, paralelas, bastones y otros menesteres de gimnasia, lo cual supone una cantidad respetable.

Nosotros volvemos los ojos al Sur, donde se extiende el anchuroso mar que llega con

Después del triduo de apertura de curso, predicado con amor y fruto por los Padres Barberis y Cucchiara la segunda semana de marzo, se dió comienzo a la clase de música. Apenas las primeras notas vibraron estrepitosas y desentonadas por los aires, comenzaron las burlas y motejos de los varios *sin-sang*, de la escuela pública y del colegio protestante, que denostaban a nuestros niños, llamándoles a boca llena: — *Ti-Kin!* (los más atrasados del mundo). — Risas y burlas que se multiplicaron en la boca de los comerciantes de *Tai Kan*, cuando, el primero de abril, pasamos el



ONAS. — La vieja Anastasia entre sus nietos.

La vieja Ventura.

sus aguas a bañar tierras lejanas en que habitan almas buenas, corazones generosos, que, por menos de nada, nos procurarán a nosotros y a estos niños, que ruegan por sus bienhechores, un alegrón.

De vuelta de nuestro colegio de Macao, casa madre de las casas salesianas de la China, donde hay mucha vida, algazara y movimiento, era para mí un problema el atender a la charanga, y mantener vivos y animados los juegos. Me vino como llovido del cielo el señor Sturn, que es el verdadero fundador y sostenedor de esta música, no me atrevo a llamarla banda, de Shiu Chow.

Su admirable labor es digna de todo elogio. El copia partituras, papeles, y suda la gota gorda para enseñar las notas a los rapazuelos y hacerles sacar alguna voz en los instrumentos. A mí me bastó con ordenar las filas y reunir las en el local, lo demás es fruto de su tenacidad y constancia.

río en fila compacta y ordenada, aunque sin ruido ni divisa.

Nosotros respondimos con silencio y labor asidua, merced a la cual, hoy nuestra charanga llena los aires de alegres melodías y los corazones de contento. La nueva divisa flamante, simpática ha sido juzgada como la más hermosa de *Shiu Chow*, por los mismos denigradores de antes.

De este modo, sin perder la calma en el continuado ejercicio de estudio y escuela, nuestro orfanato progresa en su desarrollo con manifiesto provecho de los niños. Todas las semanas viene gente del campo que nos pide plazas para sus hijos, y a todos tenemos que contestar con la misma frase: « *el año que viene* ».

(Continuará).

CARLOS M. BRAGA PBR.
Misionero Salesiano.

De nuestras Misiones de la Tierra del Fuego.

(Carta del salesiano Padre Luis Cencio a nuestro Rector Mayor.

Río Grande 28 Diciembre 1922.

Rdmo. Don Felipe Rinaldi,

Muy amado Padre: De Río Gallegos he pasado a la Misión de Río Grande, isla de la Tierra del Fuego, donde tenemos recogidos a 14 indios, pocos como ve, pero buenos de verdad. Rezan con mucha devoción, y oyen diariamente misa, y, al menos una vez por semana, todos comulgan. ¡Si viera qué amor y veneración tienen a la Eucaristía! Este sentimiento de profunda religiosidad les honra y ennoblece sobremanera, distanciándolos de su primitiva y triste condición de salvajes. En el seno de la Religión Católica y en los actos sublimes de su culto, desaparece el indio y en su lugar brilla el cristiano, que, aunque a veces no logre borrar las huellas de una naturaleza bravia, es capaz de sentimientos tiernos y delicados, de actos de adoración y de fe que harán conmovier a los ángeles.

Ahí le adjunto algunos datos que creo leerán con gusto nuestros Cooperadores y todos cuantos se interesan por la Obra Salesiana.

Una primera comunión a los 97 años. —

Una india centenaria. — Algo de nuestro labor.

Hace poco ha muerto en la Misión una india, de nombre Anastasia, que llevaba ya mucho tiempo en compañía de las Hermanas. Por más que trabajaron las buenas monjas con ella, jamás consiguieron hacerla comulgar. « Dios es bueno, repetta siempre, y yo muy mala... yo no puedo recibir a Dios... no conozco a Dios ». Y al argüirla que Dios es muy bueno y perdona fácilmente los pecados, contestaba: « Dios es bueno, muy bueno... yo muy mala... yo no sé nada... », y no había medio de convencerla y hacerle mudar de propósito. Si se insistía, se ponía de mal humor. Con el correr de los años y los achaques de la vejez, fué cediendo en resistencia y se hizo más condescendiente y amable, y, por último, en la pasada fiesta de Pentecostés, se decidió a recibir la primera comunión. Nosotros celebramos el acontecimiento con fiesta, pues no deja de ser interesante una primera comunión a los 97 años. Si antes nos había disgustado con su terquedad insuperable, ahora nos consolaba abundante-

mente con su tierna devoción y ardiente amor a Jesús.

El trabajo nuestro y de las hermanas por convertirla, que nosotros juzgamos erróneamente perdido, fué bien provechoso, pues se iba preparando de largo tiempo, con humildad y verdadero dolor de sus pecados, al dulce abrazo y ósculo de paz con Jesús.

Ocho días después de su primera comunión volaba al cielo para gozar eternamente de la compañía de Jesús y de María Auxiliadora.

Pocos días antes que la buena Anastasia, moría también la centenaria tía Ventura, devotísima del SSmo. Sacramento. Era un carácter fuerte, difícil, pero generoso, pues hasta los últimos días de su vida; y a pesar de los achaques de su avanzada edad, era la primera en acudir a misa todos los días, aunque hiciera mucho frío. La profunda piedad y recogimiento con que asistía al Santo Sacrificio, impresionaba santamente a todos. Por fin, cargada de años y de méritos, pasó a mejor vida, precisamente el 24 de Mayo, fiesta de María Auxiliadora, de quien era muy devota.

La muerte de estos patriarcas indígenas va dejando un vacío sensible en el ambiente familiar de la Misión. Son almas cándidas, personas queridas que han conocido y recuerdan con admiración y cariño a los primeros apóstoles de la fe y civilización de estas lejanas tierras. Pero si bien es cierto que nos apena ver reducirse esta tribu, llamada a desaparecer en breve, nos consuela, en cambio, el pensamiento de que aumenta el número de nuestros decididos protectores en el cielo, como lo prueba el hecho de que nuestra Misión realiza un bien inmenso hasta en las ovejas descarriadas y las almas infelices que se han dejado prender en la red de la propaganda protestante.

Actualmente tenemos con nosotros a un joven que pasó doce años en compañía de una familia protestante. Un día que, por casualidad, pasó al lado de nuestra Misión, se le ocurrió entrar a ver a sus abuelos, que vivían con nosotros, ocasión que yo aproveché para invitarle a que se quedara en nuestra casa, haciendo compañía a sus abuelitos, pues yo me comprometía a enseñarle a leer y a escribir, y después, buscarle colocación.

Sin decidirse a aceptar o rechazar nuestra oferta, estuvo vacilando unos momentos, hasta que al fin se quedó con nosotros. Lo instruí lo mejor que pude y mis muchas ocupaciones permitían, y, a los dos meses, lo bauticé y admití a la primera comunión. Se porta muy bien y se muestra agradecido, y me ha prometido no beber más esos infernales licores que los arruinan física y moralmente, y gracias a

Dios, mantiene la palabra. Frecuenta los Sacramentos y es un activo propagandista, para conducir a otros jóvenes de su edad al catecismo.

A últimos del Abril pasado, recibimos la visita de dos familias de Onas. Venían de muy lejos y traían a sus hijitos para bautizarlos. Los alojamos en un reparto, y yo comencé inmediatamente su instrucción religiosa. Eran bastante inteligentes y atentos, más atentos aún que inteligentes, pues habiéndoles preguntado, después de una de explicación, si estaban cansados, me contestaron a una: « *Enseña, enséñanos más: queremos aprender a ser cristianos: cuando tú te canses, lo dejas* ». Pueden Vds. imaginarse la alegría que me causaron estas palabras. Después de algunos días de trabajo asiduo, les bauticé y di la comunión, y habiendo obtenido del jefe de policía una porción de terreno para ellos, marcharon contentos como unas pascuas, no sin antes prometer que volverían de vez en cuando, acompañados de otros indios amigos.

Una visita a la residencia del Lago Fagnano.

Poco después de mediados de mayo, me dirigí, acompañado de un coadjutor y un jovencito indio, hacia el Lago Fagnano, para visitar aquella misión.

Junto al lago, encontré el campamento de unos cuarenta indios Onas que, a las primeras, me confundieron con el salesiano Padre Juan Zenone, que había misionado entre ellos durante 30 años. Niños, jóvenes y viejos salieron a mi encuentro, rodeándome cariñosos. Me entretuve con ellos más de dos horas, que pasaron volando, y, después de haberles enseñado un poco de catecismo y hacerles algunas observaciones para que vivan como buenos cristianos, les di a todos una medalla de María Auxiliadora y partí para otro campamento. Aun nos faltaba para llegar a él más de un centenar de metros, cuando salió disparada hacia nosotros una jauría de perros que nos enseñaban rabiosos sus afilados dientes. Por fortuna, un silbido del jefe los hizo volver, rabo entre piernas, dejándonos respirar tranquilos.

También aquí nos paramos dos horas más, con grande satisfacción de todos, pero en modo especial mía, que gozaba al verme rodeado de aquellos mismos indios que tantas veces había contemplado en sueños nuestro Venerable Padre Don Bosco. Los que más me conmovían eran los niños, que me rodeaban curiosos e inocentes, mirándome fijos con sus ojazos negros. Los bendije a todos y les di un regalo,

prometiéndoles que volvería pronto para estar más tiempo con ellos. Cuando ya los perdíamos de vista, todavía se oían las voces de los niños y de los hombres que nos gritaban: « *Adiós, Padre, buen viaje, y que vuelvas pronto* ».

A los dos días de viaje, llegábamos a casa, hechos una sopa y tiritando de frío, pues por más de siete horas nos estuvo azotando la lluvia y el viento helado. Apenas nos habíamos cambiado las ropas, cuando llaman a la puerta fuertemente. Era un viejo indio que llegaba jadeante y lloroso a implorar la caridad del misionero: « Padre, me decía con acento que llegaba al alma, mi mujer y mis hijos mueren de hambre. Dos días llevo a caza del guanaco y ni siquiera he podido verle. ¡Padre, dame alguna cosa por caridad! Y al pobrecillo le corrían por las tostadas mejillas lagrimones como garbanzos. Conmovido por su ternura de corazón tanto como por la necesidad, le regalé un grueso carnero que recibió, besándome la mano agradecido, y montando a caballo, desapareció entre las negruras de la noche.

¡Y todavía habrá algunos que hablen de los indios como de fieras sin corazón ni sentimientos!

En el ejercicio de la caridad, el misionero debe pensar con frecuencia en remediar las necesidades físicas de los pobres indios, porque el misionero no sólo es sacerdote, sino también el consejero, el proveedor, médico etc... a quien acuden todos con ciega confianza en las contingencias de la vida. Una mañana vinieron a buscarme muy temprano. — Padre, me dice un indio, mi amigo está muy enfermo y desea que lo visites. Ven conmigo; todos te ruegan que salves a nuestro amigo. — Monté enseguida a caballo, y, a galope, hacia la toldería. Encontré al enfermo tendido sobre una piel de guanaco, gritando y retorciéndose como un endemoniado. A su lado estaba la mujer, tres niños pequeños y tres mayores, amén de una docena de perros, todos asustados. También le contemplaban con dolor otros indios, amigos suyos. Se trataba de un fuerte cólico, capaz de hacer reventar al más pintado. El indio es goloso por naturaleza, y ¡ay! de él si encuentra algo que le guste más que su alimento ordinario, porque se atraca inconsideradamente.

— Buenos días, amigo, ¿cómo estás?

— Mal, muy mal.

— Yo tengo un remedio que te curará enseguida, y le enseñé un frasquito de aceite de ricino.

— No quiero remedios, yo lo que quiero es sanar.

Mezclé unos cuarenta gramos del ricino con un poco de té y se lo ofrecí, diciéndole:

— Toma esto, y curas enseguida. Después ya hablaremos, y te bautizaré a ti, a la mujer y los hijos.

— Sí, yo quiero ser cristiano, y también mi mujer, pero no sabemos nada.

— No importa; cuando estés bueno, yo os enseñaré a amar a Dios y os bautizaré.

Para no cansarlo, le di la bendición de María Auxiliadora, y me volví a la misión, si bien les prometí volver a la mañana siguiente. El re-

notaron algunas ráfagas de viento que soplaban del sudeste, y luego comenzó a caer una lluvia de estrellas, que, en poco tiempo, cubrió el suelo y los árboles del bosque y nos rodeaba, dando al paisaje un aspecto majestuoso. El fenómeno duró como una hora. La noche del día siguiente, después de haber rezado las oraciones de costumbre, me retiré a mi habitación para descansar; pero, con gran sorpresa, sentí una sensación de frío cual si entrara en



ONAS. — Familias civilizadas que visitan la Misión de Río Grande.

medio produjo el efecto esperado, de modo que el enfermo se restableció a los pocos días, y yo adquirí fama de gran médico.

Curioso fenómeno atmosférico.

Durante mi estancia en la residencia del Lago Fagnano, tuve ocasión de observar un curioso fenómeno atmosférico. Aunque estábamos en pleno invierno, un día amaneció con temperatura muy suave, y de los innumerables arroyuelos que surcan estas tierras, lo mismo que del gran lago, se elevaban pequeñas nubecillas de vapor, transparentes como una gasa, que, poco a poco, fueron amontonándose y cubriendo el cielo en formas mil, caprichosas, hasta que, a eso de las 11 y 15 de la mañana, oscureció en completa calma. A las 12 y 15 se

una cámara frigorífica. El cielo estaba sereno, y las estrellas parece que danzaban en lo alto. Bajé al comedor en busca del termómetro, que marcaba 12° sobre cero, y me lo subí a mi cuarto, donde, a los cinco minutos, descendió a 9° bajo cero. A la mañana siguiente todavía estaba a 6° bajo cero.

En esta Misión me entretuve cuarenta días, visitando todas las tolderías del contorno en las que instruí en los principales misterios de nuestra fe a trece catecúmenos, a quienes administré el bautismo antes de mi regreso. Dos de ellos tenían ya 80 años. Es imposible describir las alegrías que se experimentan en estas correrías apostólicas. Hay momentos que uno se olvida por completo del rigor del clima y las inclemencias del tiempo con todos los demás inconvenientes de los viajes, porque el alma

se inunda de dulzura celestial, que es imposible expresar, pero que supera en mucho a todas las satisfacciones de la vida.

Al despedirme, me rodearon todos, manifestando cada cual, a su manera, los más delicados sentimientos de agradecimiento, capaces de enternecer al más fuerte. Les dí a todos una estampa y medalla de María Auxiliadora, y retorné a la Misión de Río Grande.

En la capital de la isla. — Una misión a los reclusos.

Acabo de hacer un viaje para visitar *Ushuaia*, capital de la Tierra del Fuego, donde he tenido la fortuna de encontrarme con nuestro querido Don José Boido, Vicario Foráneo del Territorio.

¡Qué sorpresa más conmovedora! Apenas me reconoció el buen viejo, me echó los brazos al cuello y rompió a llorar como un niño. ¡«Cuánto tiempo que lo esperaba, decía, empapando de lágrimas las palabras: Tengo 75 años: ya soy viejo, y necesito de otro sacerdote que me ayude y haga compañía». Yo estaba tan emocionado, que por algunos momentos no pude articular una palabra. Le prometí quedar con él durante un mes, tiempo que se nos pasó como un relámpago. El valiente e incansable misionero posee todavía, a pesar de su avanzada edad, una memoria envidiable, y su conversación, que matiza con dichos y anécdotas de Don Bosco, es sumamente agradable.

Durante mi permanencia en *Ushuaia*, preparé para la primera comunión a un grupo de niños, di continuamente catecismo y, por último, predicamos una misión a los reclusos del estado. Las autoridades de la prisión nos dieron todas las facilidades posibles, a fin de que la misión produjera el mayor bien realizable, y el último día asistieron ellos también a la misa de comunión. Uno de los presos leía en el «*Joven Instruido*» la preparación a la comunión, y lo hacía con tanta gracia y unción, de tal manera se impresionaba él mismo, que no pocas veces tenía que pararse, porque la emoción le embargaba, cortándole la palabra. Cerca de setenta recibieron la comunión. ¡Jamás hubiera pensando que bajo el repulsivo traje del galeote se encerrarán corazones tan dispuestos a la piedad y la fe! A todos les dejé un recuerdo y prometí oraciones.

De retorno a Río Grande, tuve de continuo delante de los ojos la visión de aquellos desgraciados y me recordaba de las palabras de Don Bosco: «*Propagad la devoción de María Auxiliadora en la Tierra del Fuego. ¡Oh si supierais las almas que María Auxiliadora quiere*

conducir de aquella tierra al cielo por medio de los Salesianos!».

Ruegue también V., amado Padre, para que las palabras de Don Bosco tengan cumplimiento completo, y no se olvide de estos misioneros, a quienes las distancias no disminuyen el afecto hacia los Superiores.

Ato. y devoto hijo

LUIS CENCIO Pbro.
Misionero Salesiano.

Rasgo del Presidente Alvear

Cómo recibió al cacique Paineofilú.

He sido testigo y actor en una emocionante escena que merece los honores de la historia porque se presenta a mis ojos como símbolo de un cordial abrazo entre la raza hispano conquistadora y el nativo indígena incorporado a la civilización cristiana y porque perfila y concreta en un rasgo de intensa simpatía la noble personalidad del presidente Alvear.

El indígena Mariano Paineofilú (víbora verde). Manzanero, (1) acudió a mi suplicándome lo acompañase como en otros años ante las autoridades nacionales. Accedí gustoso.

El mismo día 18 del mayo actual atendí al doctor Le Bretón y quedamos en que yo volvería el lunes 21 para recibir algunos documentos. Volví. ¡Cual no fué mi sorpresa al oír de labios del señor ministro que el excelentísimo señor presidente estaba empeñado en ver a los indios! En el acto concertamos la visita para el día siguiente, 22, a las 16 horas.

Llegamos a la casa Rosada en dos autos y acompañados por el señor ministro, como haciendo competencia a la embajada de Colombia que acababa de retirarse. El doctor Alvear aguardaba a los indígenas y los recibió con un rostro muy amable. Dió la mano a Paineofilú, pero este le echó un tímido abrazo como supo. El presidente estrechó al cacique y como estrañado del caso y de sí mismo, paseó una mirada de interrogante sorpresa sobre los presentes. Hizo sentar a los indios, sentóse también él e inició la interesantísima conversación.

— ¿Cuántos años tiene, Paineofilú?

— Ochenta y cuatro.

— ¿Dónde vive?

— En Neuquén: entre los ríos Aluminé y Mallén.

— ¿Cuánta gente tiene?

— Veinticuatro familias con noventa chicos

(1) Por haber en aquellas regiones inconmensurables bosques de ricos manzanos.

en edad escolar que reciben instrucción en Junín de los Andes, en los dos colegios de Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, para niños y niñas respectivamente, situados a cinco leguas de nuestro campo.

— ¿En que se ocupan?

— Cada familia cultiva una chacrita con trigo, verduras y legumbres. En conjunto poseemos unas 6.000 ovejas, 700 caballos, algunas vacas, etc. y todos trabajan con gusto.

— ¿Por dónde han venido?

— En tres días anduvimos a caballo las cincuenta leguas hasta Zapala y luego 48 horas de tren, pasando por Bahía Blanca.

— ¿Y qué motivo lo trae a la Capital?

— Como hemos sabido el cambio de gobierno, venimos a saludar a las autoridades, a ponernos a sus órdenes y a pedir su protección.

— ¡Muy bién! Ya el ministro ha dado órdenes para desalojar a los intrusos.

El doctor Alvear se complacía entretenido en escuchar la música del lenguaje indígena, mientras dialogaba el cacique con su lenguaráz. Hízose un momento de silencio y sabedor de las intenciones del cacique, dije: Señor presidente, estos hombres se hallan en continua zozobra por temor a ser desalojados de tierras que poseen con títulos precarios.

— ¡Jamás! — exclamó Alvear, sorprendido y resuelto. — Antes que nadie están Vds. y sus hijos y los hijos de sus hijos. El gobierno los protegerá siempre.

El cacique, a pesar de no saber hablar español, entendió perfectamente e incorporándose muy suelto de cuerpo y lengua, dijo con firmeza:

— ¡Yo, argentino! ¡Nosotros argentinos! Por eso nunca pensamos que debíamos buscar tierra en otros países, porque (extendiendo el brazo en ademán de dominio), esta tierra es nuestra tierra, ¡Argentinos!

— ¡Argentinos, eh! — susurró Alvear.

— ¡Argentinos!

Poco después comprendí que esta mágica palabra había despertado en el corazón de Alvear su propósito de querer ser « el presidente de todos los argentinos ».

Las enérgicas frases de ambos interlocutores, caldeando el ambiente, produjeron un inesperado momento de efecto emocional y siguió, naturalmente, un instante de calma como para volver los ánimos y la conversación a su tono regular. Rompió el silencio Le Breton:

— Han venido en ocasión de las fiestas mayas para unirse al regocijo nacional.

— ¡Patriotas! repuso Alvear — y ¿qué podrán ver?... ¿Podrán asistir al Tedeum en la Catedral el 25 de mayo, aniversario de la independencia Argentina?

— No hay dificultad, contesté, y como hablando para sus adentros descubrió Alvear su íntimo pensamiento, diciendo con voz apagada: ¡Qué vean a su presidente! — y luego alzando la cuerda: ¡Que asistan al desfile! ¡Y a la función de gala en el Colón!

Encargó al señor ministro los ubicara cómodamente en primera línea, de modo que pudiesen ver y llevar noticias a sus gentes.

— Y ¿qué les puedo regalar? — preguntó.

Haciéndonos señal de no movernos, levantóse con resolución y salió de la sala. Quedamos sorprendidos y más al verlo tornar sonriente con aire de pascuas. Aplicó a los indígenas en el ojal de la chaqueta un botón con los colores nacionales, y mientras les recomendaba que ellos y su gente fueran siempre buenos argentinos, abrazó efusivamente al cacique.

La comunicativa emoción del presidente nos dejó embargados de sus mismos sentimientos. Acompañónos Alvear hasta la puerta. Al estrecharnos las manos, díjome expresiones de aprecio por el meritorio esfuerzo de los misioneros Salesianos. Mientras nos alejábamos oí al presidente que en la soledad se desahogaba diciendo:

— Al fin y al cabo son los primeros hijos de nuestra tierra; son elementos de la grandeza nacional...

En los mismos autos volvimos al ministerio de agricultura, donde el doctor Le Bretón ordenó al jefe de publicaciones que procurase a los indígenas cuanto creyera útil y también ordenó así mismo el envío de semillas seleccionadas para aquellas regiones cordilleranas.

Al despedirme manifestábame el señor ministro que él no se había emocionado tanto como el presidente. Dando el adiós tendió la mano al cacique, el cual con toda serenidad, ante los asombrados ojos de no pocos de los presentes, se la estrechó y estampó un beso de gratitud...

Quedóse inmóvil el ministro, cerró los ojos por disimular no sé qué cosa y no creo que se hubiera quedado menos emocionado que el presidente.

Mientras volvía al colegio con los dos indios en el auto del señor Ministro, yo pensaba en el gozo que experimentarían en el cielo el P. Domingo Milanésio, el Apóstol de los Araucanos y en Roma el Emmo. Cardenal Juan Cagliero, el Apóstol de la Patagonia, quienes dieran mucho antes el cristiano abrazo y ósculo de paz y amor a nuestros indios.

NICOLÁS ESANDI, Salesiano.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

RONDA (España) — Un paseo triunfal.

Brillantísimo remate de los solemnes cultos que durante un mes rindieron a María Auxiliadora los devotos de esta nobilísima Ronda, fué el día 24 de Mayo.

Soy de los que saben ver procesiones. En mi tierra, enclavada en un rincón de la provincia que bautiza y regentea mi hechicera y adorada Sevilla, salen también a recibir homenaje de veneración y entusiasmo las Vírgenes que simbolizan virtudes y perfecciones de la Reina de los Cielos. Con mantos recamados de oro y sobre tronos cubiertos de flores, pasean su realaleza las Vírgenes sevillanas oyendo plegarias y bendiciones, vivas y aplausos, quejas suspiradas a través de labios contraídos por el dolor, votos y promesas que estallan en el alma subiendo ante Ellas como el perfume de las flores y el humo de los incensarios...

Y puedo asegurar, que me creí transportado a esas procesiones cuando presencié el paseo triunfal de María Auxiliadora por las calles de esta ciudad.

Hasta el cielo que tan inclemente ha sido esta primavera; que no se ha dejado seducir por la prisa que mostraban las flores hinchándose en sus capullos deseosas de desplegarse en una orgía de colores y perfumes; hasta el cielo, que presenció indiferente el dolor y el hambre, y encharcó los sembrados, y doblegó los trigales y puso negros copetes sobre las cimas de estas montañas rientes, y ensombreció con pinceladas oscuras los claros horizontes — cendales que rodean la cara oriental y graciosa de esta bellísima Ronda, — quiso en aquellos días abrir su seno al paso de los rayos de este sol andaluz, — fuego y llama que alumbra y caldea, y acaricia y muerde, — para poner sus últimos fulgores al pie del trono de la que siendo Reina en el Cielo es también Reina y Señora de lo que los cielos cubren. Y hubo flores para María Auxiliadora, la gran Rosa mística, y lo que es más, hubo para Ella, oraciones y almas.

¡Se quiere en Ronda a la Virgen de los Salesianos!

En apretadas hileras, bordadas en la oscuridad de la noche por las luces vacilantes de los cirios, avanzaba el cortejo hacia el puente gigantesco que surge el inmenso desgarrón que abrió en la corteza de la tierra una mano poderosa y oculta.

Quedaba atrás la Ciudad, la tradición, un pasado glorioso porque fué apasado con sangre de héroes derramada en contiendas de fe. Delante se extendía el *Mercadillo*, lo nuevo, lo progresivo, lo que mira al porvenir, lo que sino vuelve la espalda a lo que fué, tiende más bien a cimentar lo que será. Y María Auxiliadora giró su visita saliendo de una casa donde en antiguos retratos, en artonados seculares y cortinajes y muebles de fechas remotas, en cada rincón, hay algo de tradicional, de noble, de rancio, de racial. La Virgen de Don Bosco, que no en vano nació al culto de una advocación tan consoladora en estos tiempos de nuevas orientaciones y nuevos problemas, bendijo desde el trono y entre las plegarias de los suyos, al pueblo que supo levantarle un altar y rodearle de las flores inmarchitas de tantas almas.

¡Se quiere en Ronda a María Auxiliadora!

Es consolador ese culto. Para volver la espalda a esta devoción salvadora, es preciso que nuestra vida se haya deslizado inconsciente y estéril sin un problema que la inquiete, sin una lucha que la amargue, sin un obstáculo que la reduzca, sin nada que la haga extenderse en un alarde vano de sus menguadas fuerzas. Porque la fuerza, toda la fuerza de un hombre y de un pueblo, es, ante la vida, como aquellos barquitos de papel que la industria infantil entrega a la bravia acción de las olas en el remanso de las playas. Quien haya probado alguna vez en tensión máxima de voluntad y aspiración, las fuerzas que en el humano le asisten, ha de volver los ojos a María Auxiliadora. Quien aspire, en Ella tiene la fuente de la energía; el que combata, que le invoque, porque triunfó en Lepanto; y quienes sientan amarguras, que le recen, porque triunfó del dolor humano bajo el árbol de la Cruz.

¡Se quiere en Ronda a la Virgen de Don Bosco!

Fué rodeada del respeto de todo un pueblo, que con ello demostró su religiosidad y su cultura. Llevaba detrás a las Autoridades, que percatadas de la ejemplaridad que debe informar sus actos, representaron en aquella noche a su pueblo, reflejando sus acendrados sentimientos religiosos. Llevaba en este paseo triunfal, a su Archicofradía, su guardia de honor, sus devotas. ¿Será preciso decir que llevándolas a ellas, ostentaba la Virgen Auxiliadora cuanto bueno hay en

Ronda? Acaso sea la mujer, la que con más fina percepción advierta los peligros, y la que adivine con más certera corazonada la cercanía de las catástrofes. Quizá por eso, sea lo más sano, lo más fuerte, lo más bueno que exista en la sociedad. La mujer de Ronda, alrededor de la que la leyenda se complació en tejer una corona de loores y madrigales, demostró el día 24 merecerlos todos. ¡Fueron tantas las que abandonando el cómodo observatorio del balcón (ese balcón tan parecido a un escaparate...) formaron en la procesión de la Virgen! Por eso quiere mi pluma rendir un tributo a su piedad. Si no habláramos desde estas columnas, yo felicitaría muy sinceramente a los hombres de Ronda...

Y al pueblo todo. Agolpado en las plazas y encrucijadas de las calles, toda Ronda celebró con fervores y bendiciones el paso de María Auxiliadora. Los sombreros caían desde las cabezas describiendo un saludo, verdadero homenaje de pleitesía. Los soldados, esos soldados que tienen en su cuartel una estatua, un cuadro de la Purísima, su Patrona, se cuadraban marcialmente. Son los mismos que debajo de su guerrera abrigan el Escapulario que una mano santa pendió de su cuello el día de la despedida...

Yo recordaba una profecía del gran Don Bosco. La devoción de María Auxiliadora salvará al mundo. ¡Lo salvará! ¡Qué podrá negar la Virgen al pueblo que honra su imagen como Ronda ha hecho, con ese paseo triunfal...?

Gracias de María Auxiliadora

BARCELONA-SARRIÁ (España). — Con mi compañía fui destinado a guarnecer el Peñón de Velez de la Gomera, al que llegué el día 10 de Marzo de 1922. Creí, por lo que decían en Melilla, que allí estaríamos muy bien los soldados de la 2ª Compañía del Batallón Expedicionario de Infantería de Alcántara nº 58, pues, aparte de que la Plaza no había sido atacada por los moros, iba con nosotros el que fué nuestro padre, mas que Capitán, Don Arturo Llopis García (e. p. d.), muerto en el Peñón el día 12 de Abril siguiente, en el asalto de los moros.

A los pocos días, la plaza fué hostilizada por el enemigo y yo, como siempre, confíe mi protección a María Auxiliadora. Los días iban pasando más o menos buenos, en los que sufríamos el constante fuego enemigo, que como lluvia mortífera caía entre nosotros. Desde el primer momento, se vió la protección del Cielo, pues, no ocasionaban bajas, apenas, los constantes disparos de los moros.

La situación se fué agravando de tal manera, que sólo confiaba mi salvación y la de mis compañeros a la protección divina, por lo que constantemente mis labios recitaban oraciones a María Auxiliadora, salidas del corazón y más fervorosas

que nunca. Llegó el día 12 de Abril; nuestra situación no podía durar más, pues, el enemigo atacaba más furiosamente que nunca. Sus cañones vomitaban metralla que esparcía el dolor en derredor nuestro, y una duda torturaba nuestro espíritu. ¿Sería aquel el último día? Invocabamos particularmente al Cielo y muchos que no eran decididos creyentes, rezaban también y no se daban vergüenza de hacerlo. Cañones, morteros, ametralladoras, fusiles, todo funcionaba de una y otra parte. El segundo cuarto de guardia me tocó en la llamada de San Juan y en un lugar de inminente peligro, no sólo por las condiciones del muro, sino por estar emplazado encima de la tronera de una ametralladora con la que constantemente se hostigaba al enemigo, precisamente en el emplazamiento de uno de sus cañones. Serían próximamente las dos y media de la tarde, cuando María Auxiliadora obró el milagro, al que debo la vida y la felicidad de creer que pronto estaré entre los míos si repatriar mi reemplazo. Estaba yo en mi puesto cumpliendo el cometido asignado, y para pasar más tranquilo lo que faltaba para el relevo, empecé a rezar la « Salve ». No pude terminarla, pues, de improviso, y al mismo tiempo en que vi el fogonazo de un disparo del cañón enemigo y daba la voz de alarma, me sentí envuelto en una nube de polvo y sentía como si suavemente me cubrieran con alguna cosa. Ni me di cuenta de lo que pasaba. Sólo se, que mi compañero que estaba a pocos metros de mí sitio acudió en mi auxilio, llamándome; me levanté del suelo y vi, que el muro estaba destruido en su totalidad, que mi compañero chorreaba sangre de heridas en los pies y... ni lo se, di gracias mentalmente a María Auxiliadora. Todo el sitio en que yo me encontraba, quedó destrozado y a mí, nada, ni el más pequeño rasguño, ni la más leve contusión: solo mis vestidos quedaron casi deshechos y blancos del polvo levantado por la explosión de la granada enemiga. El oficial jefe de la guardia y demás compañeros, acudían presurosos con una canilla para recogerme y al verme sano y salvo, dijeron extrañados « no eres muerto — « Esto es un milagro ». ¡Sí que lo era; la Virgen me había salvado!

Mas tarde, rehecho del susto que dióme el considerar el peligro que había corrido y que había salido en bien de él, gracias a la protección de María Auxiliadora, a la que en el momento de la explosión estaba rezando mi oración acostumbrada « la Salve », pareció cesaba el fuego enemigo, por lo que renació en nosotros un poco la calma, mas no era buena señal aquel silencio; los moros se habían introducido en el Peñón, en su parte baja y al darse cuenta de ello los centinelas, se entabló una lucha que terminó cargando a la bayoneta los españoles y arrojando violentamente a los moros. Fui enviado como refuerzo a la parte en peligro y para llenar los boquetes producidos por los disparos enemigos, trasportábamos sacos terreros. En un sitio descubierto por el que teníamos que pasar, la muerte nos acechaba, por lo que, como siempre, recurrí a María Auxiliadora, la que me libró nuevamente de la muerte, pues los « pacos »

enemigos, con sus proyectiles, vaciaban algunos sacos que llevábamos en los hombros, antes de llegar a su destino.

Muchas veces en mi vida la Virgen me ha salvado, mas ésta es la vez que más peligro corría, pues peligro grande y triste sería morir en tierra de infieles y lejos de los seres queridos.

Esto digo, para que sirva de testimonio de que la devoción a María Auxiliadora, es siempre recompensada ya en esta vida.

Melilla 14 Mayo de 1923.

FRANCISCO MEDINA ROSAL.

BARCELONA JUNIO 1923. — ¡Gracias, Madre mía!

Muy reconocida a los favores de nuestra Madre María Auxiliadora, cumplo mi promesa haciendo público uno de ellos.

Estando mi padre gravemente enfermo de bronco-neumonía y sin esperanzas de salvarle, a causa de sus diferentes enfermedades, acudí con gran confianza a María Auxilio de los Cristianos, y no fué en vano. Con la alegría imposible de relatar, resistió la terrible enfermedad, y has'a hoy día Dios nos lo conserva en nuestra compañía.

Una vez más os digo, gracias ¡Madre Mía!; socorred de nuevo a esta familia que en Vos ha puesto su confianza, sed nuestra ayuda en las presentes necesidades.

T. F.

ALGUEÑA (Alicante-España). — Cayó gravemente enfermo un vecino mío a quien interésé para que se preparara cristianamente a lo que el Señor dispusiera, recibiendo al efecto los auxilios de la religión.

Ilusionado como la generalidad de los enfermos, de que su muerte estaba lejana, no se cuidó de recibir los Sacramentos, exponiéndose a morir de cualquier manera.

Recurrí a María Auxiliadora, rogándole que tomara parte en este asunto y no permitiera fallciese sin recibir los Sacramentos.

Ella hizo la gracia, pues yo le ayudé a bien morir, después de que hubo arreglado las cuentas con el Señor.

Agradecido, lo hago público en el Boletín Salesiano, para gloria de María Auxiliadora.

JOSÉ SÁNCHEZ

LÉRIDA (España). — Hallándome gravemente enferma, al mismo tiempo que mis dos hijas, recurrí a María Auxiliadora en súplica de que nos devolviese la salud, la cual no tardamos en recuperar.

Agradecidísima a María Auxiliadora por haber atendido nuestra petición, doy la limosna prometida, rogando a tan buena Madre continúe favoreciéndome con su decidida protección.

C. V. Vda. de P.

RAFAELA (Argentina-S. Fe). — Atormentada por un influjo intestinal que día y noche me perseguía, por el largo espacio de tres angustiosos meses, y repugnándome el hacerme visitar del médico, convencida de la bondad maternal y del poder extraordinario de la Santísima Virgen,

acerté el recurrir a Ella; invocándola bajo el hermoso título de « Auxilio de los Cristianos ».

Con mi indecible alegría y mayor veneración a esta celestial Madre, al poco tiempo conseguí verme libre de este mal. Yo no hallo expresiones adecuadas para ensalzar las misericordias de nuestra bondadosa Madre, ni mucho menos mi gratitud; pero quiero cumplir con la promesa que le hice de publicar la gracia y ofrecer una limosna en favor de los huerfanitos del Vble. Don Bosco: lo que efectivamente hago hoy, invitando a los devotos de María Auxiliadora a ayudarme a darle gracias.

VICTORIA D. DAVICINO.

CALI (Colombia). — Mi hija se encontraba en un apuro muy grande, y yo acudí a María Auxiliadora, ofreciéndole publicar la gracia, si venía otorgada, y enviar una limosna para los huerfanitos del Vble. Don Bosco. Mi súplica fué oída, y cumplo hoy con lo prometido; alabando la bondad maternal de la celestial Reina y Auxiliadora nuestra, que siempre está en espera de favorecer a todos aquellos que acuden con fe a su misericordia.

Una Cooperadora.

GIRÓN (Colombia-Santander). — Hace varios años fué mi madre afectada de un cáncer en la parte lateral derecha de la nariz, el cual tomaba incremento arraigándose y expulmándose. Una amiga de ella la aconsejó rezara diariamente a María Auxiliadora la novena y se pusiera en nombre de la Sma. Virgen una ... hojita de violeta... Inmediatamente empezó la novena, prometiendo una limosna para las Obras Salesianas y publicar la gracia.

¡Gloria a Dios y alabanzas eternas a María Auxiliadora! Hoy se encuentra mi madre perfectamente sana y buena.

ANTONIO MARIA GÓMEZ.

GIRÓN (Colombia). — Hace algún tiempo que, por causa desconocida, perdí por completo el ojo izquierdo; pero como en el otro no tuviera novedad alguna, continué mis quehaceres sin preocupación de ningún género.

Pero, a mediados del presente año, empecé a perder la vista en el ojo que me quedaba sano, con tal rapidez, que un día quedé completamente ciega.

En semejante angustiosa situación, mi esposo y mis hijos comenzaron a hacer una novena a María Auxiliadora y prometieron publicar la gracia, si me devolvía y conservaba la vista, aunque tan solo fuera en el ojo que estaba a punto de perder, y ¡oh prodigio! al día siguiente veía bien con este ojo y he continuado así hasta el presente.

Como para recobrar la vista no hubo intervención médica alguna, todo se lo debo a María Auxiliadora, a la que doy gracias rendidas, y envío una limosna para los huerfanitos de Don Bosco.

ANA ROSA VALDIVIESO de A.

GIRÓN (Colombia). — Lleno de gratitud filial hacia la Sma. Virgen Auxiliadora, doy publicidad

a un especial favor que he alcanzado, entre otros muchos, por su maternal intercesión.

Habiendo aquejado a mi hija Gilma una grave enfermedad, que por sus síntomas parecía epilepsia y de la cual quedó tres días sin habla, lleno de confianza acudí a esta celestial Señora, para que, por su poderosa intercesión le consiguiera de su divino Hijo la salud a la enferma, ofreciéndole a la vez que mis plegarias, una limosna para los niños de Don Bosco. Al cabo de pocos días volvió la niña a su estado normal y hoy goza de completa salud, llenando mi corazón de inmensa alegría y de veneración a nuestra bondadosa Madre Auxiliadora.

RAFAEL ORDÓÑEZ O.

ALAUSÍ (Ecuador). — Al caer gravemente enferma mi querida hermana y temiendo perderla acudí a María Auxiliadora para que le devolviese la salud.

Con grande alegría de mi corazón ví que la Virgen escuchaba mi súplica, pues mi hermana sanó y está completamente buena.

Agradecida, hago publicar la gracia para gloria de esta bondadosa Madre.

MARIA DORILA LÓPEZ.

GRANADA (Nicaragua) — *María Auxiliadora salvó a mi hijo.*

Una violentísima gastro-enteritis había reducido a mi hijo Olandito José al borde de la tumba. Cuando todos los esfuerzos de la ciencia habían fracasado, redoblé mi fe y devoción en la Virgen del Venerable Padre Bosco y ¡oh milagro! el caso cambió por completo y a mi querido hijo le fué devuelta milagrosamente la salud perdida. Que esta publicación, mientras sirve para darle un gracias más a la Reina de los cielos, sirva también para aliviar el dolor de tantas otras madres que pueden encontrarse en aflicción.

ENRIQUETA DE MONGALO.

TURÍN (Italia). — ¡Gracias, Madre mía!

Aunque tarde, pues ahora hace cuatro años que salí de una grave enfermedad, cumplo con la promesa de publicar en el *Boletín Salesiano* la gracia recibida de María Auxiliadora. El 16 de Junio del 1919 caí gravemente enfermo de pleuropulmonía, agravada por mi complexión débil y agotada, y por la colitis crónica, sufrida casi desde la niñez.

El distinguido y celoso facultativo del Colegio Normal Salesiano de Bernal (Buenos Aires) justamente alarmado por mi grave estado, con mucho sacrificio y no menos caridad, ponía en juego todos los medios que en tales casos la ciencia médica aconseja, pero con todo y a pesar de los muchos cuidados, los graves síntomas persistían con peligro de una operación, pues se temía la formación del pus pleural, y en caso de una mejoría, me amenazaba la terrible e implacable tuberculosis. En vista de lo referido esperaba únicamente la muerte, disponiendo las cosas de mi conciencia para el viaje de la eternidad. Pero la Virgen Santísima escuchaba las oraciones de mis

hermanos de religión y de los niños del Colegio: además el mismo Padre Inspector repetidas veces me ha impartido la bendición de María Auxiliadora. Y mientras los novicios hacían una novena a María según como enseñaba Don Bosco y yo les acompañaba, juntamente con mis dos buenos enfermeros, los persistentes síntomas, poco a pocos seguían disminuyendo. Después de dos meses de cama y una convalecencia prolongada, he podido volver a mis ocupaciones diarias completamente sano: en los cuatro años he soportado no pocos trabajos y muy largos y penosos viajes sin la menor dificultad o inconveniente. Gracias, pues, sean dadas a María Sma. Auxiliadora por esta gracia tan señalada: honor y gloria a la Virgen de Don Bosco!

DEODATO VICTOR LIPINSKI.

Dan también gracias a María Auxiliadora.

Barcelona (España). — Sra. Dña. Concepción Francisca Dalmau y envía 5 pts; — Dña. Emilia del Riu. — F. S. y envía limosna. — M. S. P. y hace celebrar dos misas. — T. R. C. y envía limosna. — Dña. Teresa Rosell y envía 2 pts. — J. B. por señalado favor.

Cuenca (España). — Sras. Doña Jesusa Escamilla y Remedios Deante por gracia recibida y envían limosna.

Majadas (Cuenca). — Don Emilio Arcos, por especial favor y envía limosna.

Valdecolmenas de Arriba (Cuenca). — Don Casildo de la Torre y envía limosna.

Priego (Cuenca). — Los Sres. Cooperadores por varias gracias recibidas y envían limosna.

Borrasá (Gerona). — M. S. por señalada curación. Seo de Urgel (Lérida). — C. J. por favor recibido y envía limosna.

Murcia (Esp.). — Don Pedro Martínez y envía limosna. — Dña. Manuela March Vda, de Juanico y envía limosna.

Tortosa (Esp.). — C. A. por favor recibido y envía limosna.

Puebla de Cazalla (Sevilla). — Dña. Carmen Guerra de Pazos y envía limosna para el culto. Vigo (España). — D. F. O. por varios favores.

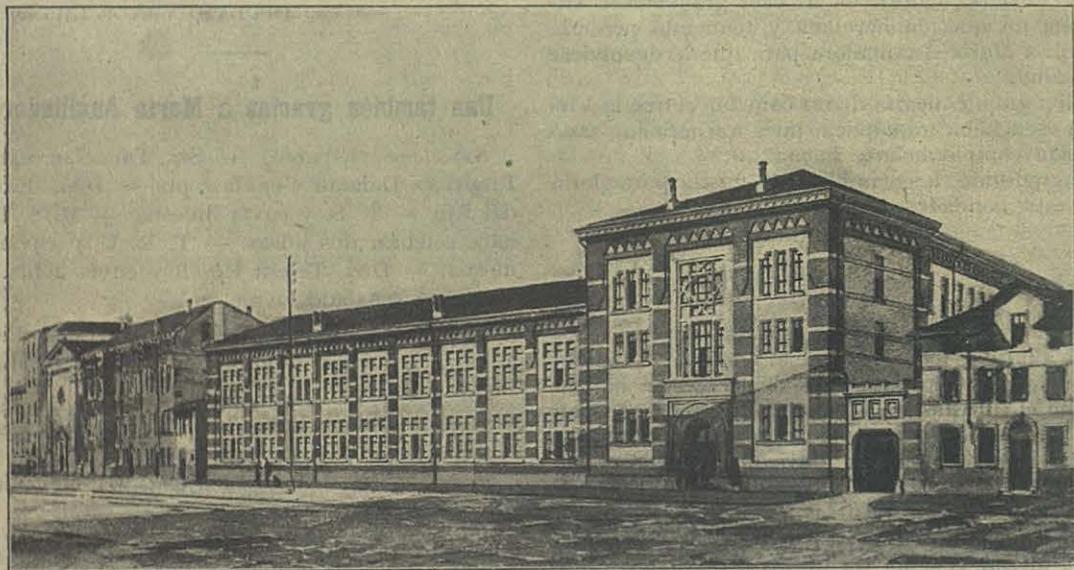
Girón (Colombia). — Mariana Gómez de Prada, María Prada Prada, Victoria Valdivieso O., Herminia G. de García, Nicanora S. de Valenzuela, María I. de Villalobos, María Ordóñez de R., Francisca Prada G., Francisco Uribe Prada, Estéban Mantilla M., Simón Vargas, José M. Moreno, S., y otros muchos devotos hacen pública manifestación de su gratitud hacia la Virgen de Don Bosco y por el digno conducto del Decurión Salesiano, Sr. D. Ramón Prada G., envían cada uno su ofrenda para la Obra Salesiana.

POR EL MUNDO SALESIANO

ESPAÑA. — Entronización de María Auxiliadora en los hogares de los Antiguos Alumnos Salesianos. — Baracaldo-Bilbao.

El día 24 del pasado Mayo empezó esta tierna ceremonia y se continuó durante toda la novena de María Auxiliadora llegando a 166 las casas de Antiguos Alumnos donde fué entronizada nuestra celestial Patrona. La escasez de tiempo impidió

ñana del gran día a los Santos Sacramentos de la penitencia y Comunión. Artísticos altarcitos esperaban la llegada de la Reina para servirle de trono y enviarle los perfumes y resplandores de sus flores y sus velas. Un antiguo alumno recibió a María Auxiliadora saludándola con una afectuosa y sentida poesía; otro adornó con artístico gusto no solamente el altarcito donde había de ser colo-



VERONA (Italia). — Escuelas Profesionales Salesianas en construcción.

se pudiera acudir a mayor número de familias que pidieron también la entronización. La Comisión organizadora estudia el modo de satisfacer a estos deseos.

El orden seguido en el acto de la entronización, fué el siguiente:

El Rdo. Sr. Director del Colegio Salesiano, acompañado por el Sr. Presidente de los Antiguos Alumnos, daba la bendición de María Auxiliadora a toda la familia reunida; colocando después el cuadro de la Virgen en el lugar preparado, delante de él se leía una oración compuesta al efecto, en la cual se pide a María Auxiliadora su protección sobre los Antiguos Alumnos y sus familias; se le ruega que aparte con el poder de su intercesión, todo lo que pueda dañarlos, especialmente el pecado y sobre todo el de la deshonestidad y blasfemia, terminando con la petición de la perseverancia final.

En todas las casas fué recibida María Auxiliadora con demostraciones de mucha alegría y regocijo. Familias enteras acercábanse por la ma-

cada la Reina de casa, más aun el pasillo entero que llevaba al aposento de la entronización; por último y para no citar más casos análogos, en una, donde estaba toda la familia reunida, terminado el acto de la entronización, el jefe de aquella entonó: « Nuestra Patrona María Auxiliadora, rogad por nosotros » siguiendo tan hermosa plegaria todos los demás y acompañando con el violín el hijo mayor, antiguo alumno.

A vista de tales hechos, el que quisiera decir que en Baracaldo no se ama a María Auxiliadora, no propalaría mayor disparate que aquel otro que negara la luz en pleno brillo del astro rey, sólo porque el muy necio era ciego y no se sentía deslumbrado por sus rayos. A María Auxiliadora se la ama hasta el delirio en Baracaldo. Díganlo sino esos efluvios y derroche de flores y luces.

MADRID. — El día 3 de Junio celebraron su fiesta los Antiguos Alumnos.

Los trabajos de preparación que llevó a cabo la Junta directiva del Círculo D. Bosco se vieron

ampliamente recompensados por el esplendor que revistieron todos los actos de la fiesta. Entre todos se destacó la Misa de Comunión, concurridísima. El Círculo obsequió luego a los Antiguos Alumnos con un desayuno. El resto de la mañana fué dedicado al sport: carreras de cintas en bicicleta, saltos con pértiga, carreras a pie y en zancos, partido de football.

A la una fué el banquete. Sentáronse a la mesa unos setenta Antiguos Alumnos, entre los cuales reinó la cordialidad propia de compañeros de infancia.

A continuación se sacó un hermoso grupo fotográfico. A las cinco comenzó la Velada recreativa, en la que el Cuadro Artístico del Círculo puso en escena la farsa, *Las grandes fortunas* en tres actos, de Carlos Arniches, arreglada para nuestro teatro, con sujeción a este reparto: *Bonifacio*, González Juan; *César*, Sánchez Isidoro; *Olegario*, González Emilio; *Sr. Santos*, Ramos Ignacio; *Don Cosme*, Gutiérrez Francisco; *Sr. Rubio*, Gutiérrez Alfonso; *Menéndez* Vicente Alfonso; *Venustiano Tabuco*, Villar Luis; *Don Rutillo*, Zornoza Francisco; *Estopa*, Coya Francisco; *Un dependiente*, Delgado Julio; *Criado de Bonifacio*, García Nicolás; *Chico del Continental*, González Angel.

Se repartieron luego los premios a los campeones de los varios deportes.

ARGENTINA. — Los Antiguos Alumnos de Bernal celebran con brillantéz su XIII aniversario.

Aunque interpretáramos fielmente cuanto nos dicta el entusiasmo, no temiéramos ser demasiado optimistas. Afortunadamente fueron muchos, muchísimos, los testigos del completo triunfo alcanzado por la paternidad bajo el techo salesiano el Domingo 10 de Junio.

¡Ha sido un día completo! exclamaban muchos amigos y decían la verdad. Un día completo por los diversos e importantes actos, por el brillo con que se realizaron, por el número de socios concurrentes, por los amigos que nos acompañaron, pero sobre todo, por el espíritu que impulsaba a todos en ese día luminoso: espíritu de unión y de armonía.

Los entusiasmos que reinan en el Centro, la propaganda activa y las simpatías con que contamos, ya nos aseguraban completamente el éxito que comentamos ahora y que nos resultó mayor de lo que suponían nuestros mejores cálculos.

La Misa de Comunión.

Fué celebrada a las 8 por el R. P. Director. Concurrieron numerosos Ex-alumnos, para fortalecerse con el pan Eucarístico. Y según indicaba la invitación, se rezó por los compañeros que nos precedieron a la eternidad.

Fué también una solemne acción de gracias con que reconocíamos ahora, jóvenes u hombres ya entrados en la vida, el singular beneficio de la educación cristiana y salesiana.

La mañana.

Se pasó en diversos entretenimientos. El desahogo que pudo proporcionar el salón fué insig-

nificante ante el número de socios y amigos. Nos alegramos de ello, porque así vieron algunos hermanos, que sólo aparecen de tarde en tarde, cuánta es la animación del Centro y cuánta verdad hay en las crónicas de « La Unión ».

En el patio vimos muchas sorpresas, apretones de manos y abrazos. Eran generaciones viejas de condiscípulos que se remozaban en la casa salesiana.

¿Qué sabrosos comentarios de parte de algunos! El patio embaldosado, el monumento de Domingo Savio, la Capilla del Noviciado... ¡Cuántas cosas nuevas! ¡Y que viejos debían ser los tales amigos que al cabo de un año, veían por primera vez las modernísimas innovaciones de nuestra Casa!

El patio estuvo animadísimo. Los ciento cincuenta visitantes ofrecían un hermoso espectáculo.

Una frase.

Entre las muchas presentaciones ocurrió la del señor Morganti, Secretario del Centro del Colegio « Pío IX ». Un viejo amigo de la casa que nos acompañaba al saludarlo y al informarse de que Morganti era Ex-alumno de la « guardia vieja » dijo a un Padre de la Casa:

— ¡Qué satisfacción no experimentarían Vds. al ver ex-alumnos tan entrados en años y todavía tan fieles a la institución!

En el secreto del alma nos sentimos conmovidos. Era la misma expresión de S. S. Pío IX. « Los Ex-alumnos son el más hermoso exponente de la eficacia del sistema salesiano ». Y allí estaban ellos, argumento vivo, llenando el patio, con la misma confianza y sencillez que cuando niños.

Ni que decir tiene que durante la comida y función de teatro reinó la más franca y expansiva alegría.

Después de un día lleno de satisfacciones, marcharon nuestros queridos amigos a sus hogares, soñando con la reunión del año venidero.

ARGENTINA. — Labor benéfica de las Cooperadoras Salesianas de Bahía Blanca.

Bahía Blanca, Mayo de 1923.

« Al Sr. Director del Atlántico. — En mi carácter de bibliotecario de la Escuela de la Cárcel y autorizado por mis demás compañeros de infortunio, venimos a solicitar se digne prestarnos su cooperación, para que nos permita hacer público lo que expresamos a continuación:

Guiados por los sentimientos de nuestras almas, que nos imponen como el más sagrado deber, llegar a vosotras, dignas Cooperadoras Salesianas, bajo la presidencia de la Señora Sara Olivera de Huergo y demás asociadas a tan digna institución, agradecemos las nobles y gentiles dotes de bondad que os habéis dignado tener hacia estos seres caídos, hijos de la indigencia, con el corazón desmayado, por el rigor de la miseria y el dolor, que se unen para convertir nuestros corazones en piedra. Muchas serán las felicitaciones que os habrán dado en recompensa al significativo hecho de haber

venido a distribuir una gran cantidad de ropa y otras cosas, las cuales han producido el mismo efecto que el tónico confortante para un moribundo. Pero ninguna puede ser más sincera que la nuestra, ya que somos los que sentimos el valor real de lo que reporta a nuestro favor, vuestro inapreciable sacrificio.

Dignas Cooperadoras Salesianas: mucha es nuestra gratitud; más no podíais haber hecho. Bien sabemos que estas instituciones viven aisladas para casi toda la sociedad; pero consuela pensar que hay seres buenos que gozan en aliviar nuestras penas. « *El Bibliotecario* ».

CHILE. — Nuevo templo salesiano en Linares.

Ayer, 2 de junio, llegó a ésta por b'acion el Nuncio de S. S., monseñor Benedicto Aloisi Masella, para presidir la inauguración del hermoso templo que los Padres Salesianos han levantado en ella.

Todo Linares salió a recibirlo. La estación y calles vecinas estaban atestadas de gente. Monseñor Masella fué conducido en triunfo hasta el establecimiento de los Padres Salesianos. Las calles estaban adornadas con muchos y hermosos arcos.

A las 7 de la tarde, la sociedad de Linares dió una magnífica recepción al representante del Papa, en el Club Unión; el gran lujo con que se habían arreglado los salones dieron al acto un realce espléndido.

Hoy a las 11 de la mañana se inauguró el templo que estaba repleto de gente. Se cantó una misa con asistencia del Nuncio.

El presbítero don Olegario Sáez expuso a grandes rasgos, en un discurso magistral, la obra que los Salesianos están efectuando en favor de la democracia cristiana.

COSTA RICA. — Fiesta en el Colegio Salesiano de Cartago.

Hermosos resultaron los festejos que se verificaron anteayer a las 6 de la mañana en el Colegio Salesiano de Cartago. Fueron solemnizados con la presencia y presidencia del Excmo. Señor Internuncio Apostólico de Centro América, Monseñor Angel Rotta, quien llegó a Cartago en automóvil a las seis. Le esperaban la Banda Militar y los alumnos de la Escuela Profesional, elegantemente uniformados, que le recibieron con una salva de aplausos.

Monseñor Rotta ofició la misa de 7, repartiendo la sagrada comunión a todos los alumnos, cuyo comportamiento mereció las felicitaciones del Excmo. Monseñor y de muchas personas que acudieron a la función.

El señor Internuncio visitó después detenidamente las varias secciones del establecimiento, interesándose grandemente por la obra que allí se hace en favor de la niñez.

Monseñor Fietta ofició la misa solemne, asistiendo de pontifical el señor Internuncio, acompañado por todo el clero de la ciudad. Al Evangelio, su Excelencia dirigió la palabra a los niños, exhortándoles al amor puro y varonil

del Sagrado Corazón. Por la tarde Su Excelencia visitó la Parroquia y el Santuario de Los Angeles y los capuchinos. Después presidió el acto dramático-musical, que era un número importante del programa.

Hizo el saludo de oportunidad el Rydo. Padre Soldati, director de la escuela profesional. Su discurso fué un himno a don Bosco, por haber introducido con su sistema preventivo la caridad y la bondad en la educación, logrando así formar en sus escuelas profesionales hábiles obreros y honrados ciudadanos.

El acto dramático fué muy oportuno, todo saturado de sentimiento cristiano frente a la difícil cuestión social tan felizmente resuelta por la obra de Don Bosco.

La fiesta dejó en todos los más agradables recuerdos: ella habla muy alto en favor de los trabajos que se están realizando por los salesianos.

ITALIA. — En el Colegio « Don Bosco » de Verona se bendice la primera piedra de las Escuelas Profesionales.

Precisamente el día 24 de Mayo, fiesta de María Auxiliadora, se bendijo la primera piedra de Escuelas Profesionales de Verona. Concurrieron, a más de los numerosos Cooperadores y amigos de la Obra Salesiana, el Gobernador, el Alcalde, el Presidente de los Tribunales, el Inspector de enseñanza y el jefe de Policía. Realizó la ceremonia de la bendición Mons. Seranelli, siendo padrino el Caballero Don Emilio Turco y la Sra. Condesa Alma De Besi Albertini. Apenas el bloque de granito fué colocado en su base, pronunció un caluroso discurso el abogado Don Antonio Alberti, gloria del foro veronés, ponderando la finalidad de las nuevas escuelas que serán la salvación de los hijos del pueblo, así como son una de las más bellas y expresivas manifestaciones de la caridad que anima la Obra de Don Bosco.

El Inspector de enseñanza entonó, a continuación, un himno a la benéfica labor que los Salesianos desarrollan en Italia y fuera de Italia, imprimiendo a las nuevas generaciones su espíritu de fe y de trabajo.

Seguidamente pasaron a examinar algunos trabajos ejecutados por los alumnos del colegio anexo que aplaudieron sin reservas, prometiéndose por ellos un futuro glorioso para los hijos de Verona.

CHECOSLOVAQUIA. — Tierra fértil con un subsuelo en que abundan toda clase de minerales, la Checoslovaquia es uno de los nuevos estados independientes, nacido con la guerra, donde el porvenir económico se presenta más alagüeño, si sabe formarse los buenos obreros industriales que ha menester.

Desgraciadamente el catolicismo atraviesa días de prueba en la nueva República. Los Hermanos Moravos, discípulos de Juan Huss, después de 400 años de sonolencia, se extienden por todo el país.

Los Protestantes, que ya desarrollaban activa propaganda desde antes de 1919, redoblan ahora

sus esfuerzos, apoyados, sobre todo en Bohemia, por la Y. M. C. A., y protegidos por la nueva constitución que proclama la libertad absoluta de todos los cultos, y favorecidos secretamente ed el primer Presidente *Massarik*, católico por nacimiento, y después metodista americano, de esos que pretenden levantar en Monte Mario de Roma, y frente al Vaticano, un soberbio edificio que eclipse la mole de San Pedro.

Como si eso fuera poco, en Enero de 1920, una porción del clero católico se declaró contra Roma,

Patronatos, que allí son una necesidad perentoria, es su campo de acción. Además cuentan en Checoeslovaquia con buenos amigos, y numerosos diarios y revistas consagran actualmente artículos laudatorios para Don Bosco y su Obra. Es más, la misma República envía a la Congregación Salesiana a los que serán dentro de poco sus apóstoles.

Para satisfacción de los lectores del Boletín, añadiremos que, al pie de las cordilleras de los Alpes italianos, en la encantadora posición de *Perosa Argentina*, los Superiores de nuestra Con-



OXFORD (Inglaterra). — Estudiantes Salesianos de Cowley.

formando la *Iglesia nacional*, independiente, por supuesto, la cual, en su primer congreso de Enero de 1921, se declaró en abierta rebelión contra Roma, ayudada por los Anglo-reformistas y los Hermanos Moravcs.

La masonería no podía permanecer indiferente ante esta rebelión, y, para darse con ella la mano, reúne en Praga, en Septiembre de 1921, el 4º Congreso internacional del Libre-Pensamiento, para conmemorar el quinto centenario del martirio de Juan Huss, proclamado santo por la nueva iglesia, que ha introducido su nombre en el Canon de la misa en lengua checoeslovaca.

Resultado de toda esa campaña antirreligiosa, ha sido la pérdida para la Iglesia Católica de muchos de sus hijos. Y lo más grave aún es que la Constitución, proclamando la omnipotencia del Estado en materia de instrucción, ha proscrito la enseñanza religiosa de las escuelas.

Los Salesianos no tienen todavía ninguna casa en aquella República, pero se preparan para introducirse en ella. Las Escuelas Profesionales y

gregación han destinado para las vocaciones de los checoeslovacos, el colegio de San Felipe apóstol. El Diciembre pasado llegaron 30 jóvenes a prepararse para su nueva misión, y hoy día ya son unos 60 checoeslovacos en aquel colegio.

En el colegio del Sagrado Corazón de Roma tenemos otros veinte más, venidos de Bohemia y de Moravia.

Que nuestros buenos amigos de Checoeslovaquia tengan un poco de paciencia y nos ayuden a formar bien estas vocaciones, y muy pronto podrán contar con buenos obreros que trabajarán sin descanso en pro de su patria.

URUGUAY. — El R. P. Luis Salaverry parte para el Uruguay.

En breve estará en su patria el ilustrado sacerdote Salesiano R. P. Luis Héctor Salaverry.

El querido y destacado miembro de la Congregación Salesiana vuelve al Uruguay después de poner a prueba su vibrante fibra de apóstol en una obra evangélica larga y fecunda.

Ultimamente era Inspector de las Casas que los hijos de Don Bosco tienen en la República del Perú. Allí realizó una Misión digna de su alma salesiana y de su vocación apostólica. Y su paso dejó la huella de una acción espiritual renovadora y saludable.

Prueba irrefutable de lo que decimos es el hecho de que el primer Magistrato de la Nación, condecoró al distinguido salesiano con la *Cruz del Sol*, distinción que por primera vez se otorga en el Perú.

Nos complacemos en felicitar al P. Salaberry al festejar su arribo a la patria.

SUIZA. — Fiesta de los A. A.

Celebraron el 6 de Mayo p. p. una Asamblea regional en Maroggia (Lomb. Italia), a la cual fué invitado el Prof. Gribaudo, asesor comunal de Turín, Presidente del Real Instituto de Comercio y miembro distinguido de la Federación Internacional de Ex-alumnos.

Entre otras cosas, se habló del movimiento de Ex-alumnos de Italia y de todo el mundo.

INGLATERRA. — Los Salesianos en Oxford.

Dos años hace que los Salesianos se establecieron en este centro cultural. Primeramente destinaron el colegio a noviciado para los jóvenes ingleses que desean formar parte de la Congregación Salesiana; pero, desde el próximo Septiembre, servirá también para los estudiantes salesianos que deben frecuentar cursos en esta célebre universidad. Por fortuna, nuestro colegio cae dentro del radio que se requiere, son poco más de tres kilómetros al rededor de este centro docente, para considerarlo como parte integrante de la Universidad, junto con un grado de ella que debe poseer el que presida el colegio.

De este modo, andando el tiempo, tendremos Salesianos con grados de la célebre Universidad de Oxford, y servirá también el colegio, tal es el deseo de los Superiores, como casa del estudiante para nuestros antiguos alumnos.

Con gusto insertamos la fotografía de los Salesianos que habitan actualmente en el colegio.

Amemos al Romano Pontífice. Un consejo suyo y más un deseo sea para nosotros una orden. Hijos míos, considerad como enemigos de la Religión a aquellos que con palabras y escritos ofenden la autoridad del Papa, y tratan de aminorar la obediencia y el respeto debidos a sus enseñanzas.

VEN. DON BOSCO.

LOS QUE MUEREN

En Jerez de la Frontera, España, pasaba a mejor vida, en julio, la Excm. Sra. Marquesa de Casa Domecq.

Con ella pierde la Obra Salesiana una insigne bienhechora y todos los necesitados una madre Devotísima del Sagrado Corazón de Jesús, no había pueblo, Congregación religiosa o Cofradía que, debiendo procurarse una estatua, no la obtuviera de la generosidad de esta buena señora, si no contaban con medios.

Cargada ya de méritos, el Señor se la quiso llevar a la gloria para premiar sus buenas obras.

Mientras nos asociamos al dolor de su cristiana familia, rogamos a los Cooperadores dirijan a Dios una oración por el eterno descanso de su alma.

Roguemos también por los siguientes Cooperadores:

Almodovar del Pinar (España). — Marcelina Monedero —

Bólliga. — Cláudia Jiménez.

Cañete. — Rafael Escamilla, Pbro.

Cuenca. — Faustino Gabaldón, Pbro. Basilia Ramírez, Agustina Llandres, Martina Olarrieta, Ramón García, Pbro, Cláudia Zenarro, Asunción Escudero.

Majadas. — Visitación Arcos.

Valdecañas. — Valentina Cordente.

Villar de Dgo. García. — Román Blanco, Juana Palomares.

Bucaramanga. — (Colombia). Cesarea de Phillips, Catalina Beltrán, Rosalía García, Rosalía de Calvete, Ana Francisca de Román.

Cali (Colombia). — Eulogia Collazos v. de Osorio, Jorgina de Ríos, Francisca Cantillo de Ramos, Gustavo Chacón.

Girón (Colombia). — Gerónima Martínez de Martínez, Dominga Alba de Rivera, Cristina Pinzón de Prada, Ana Dolores Ordoñez O., María Herrera de Rueda, Lastenia Gonzáles, Guillermo Mantilla Reyes.

Morales (Colombia). — Marta Bautista.

Pescador (Colombia). — Sebastián Rico, Pedro José Mera, Benigno Fernández, Mercedes Paz.

Las Tablas (Panamá). Sra. Da. Manuela Gallo vda. de Sucre.

THEOLOGIA DOGMATICA, MORALIS, MYSTICA, PASTORALIS, Etc.

- RACCA** Sac. **PETRUS**. — *Theologiae moralis synopsis*. Breve opus ex sapientissimis scriptoribus de Re Morali eductum et ad normam novi Codicis Juris Canonici exaratum: Libellae 12,50. Apud exteros: libellae 16,50.
- MAZZELLA** HOR. Archiep. Tarentinus. — *Praelectiones Scholastico-Dogmaticae breviori cursui accommodatae*. Editio quinta recognita et aucta.
Vol. I. — *Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione et de Ecclesia Christi*. Libellae 25. — Apud exteros: libellae 30.
Vol. II. *Tractatus de Deo Uno ac Trino et de Deo Creante*: Libellae 25. — Apud exteros: libellae 30.
Vol. III. — *Tractatus de Verbo Incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus infusis*: Libellae 25 — Apud exteros: libellae 30.
Vol. IV. — *Tractatus de Sacramentis et de Novissimis*: Libellae 25. — Apud exteros: lib. 30.
- SEBASTIANI** Sac. **NICOLAUS S.** Theol. et utriusque iuris Doctor, Cancellarius a Brevibus Apostolicis Pii PP. XI. — *Summarium Theologiae Moralis ad Codicem Juris Canonici accommodatum cum luculentissimo indice analytico*:
Editio quinta maior (1920). In-8 max.: Libellae 9,50. — Apud exteros: Libellae 12,50.
Editio sexta minor-manualis. In 24° (cm. 9×15) charta indica pondere minimo, pag. 650. Linteo contexta: Libellae 14,50. — Apud exteros: libellae 18.
- NAVAL** P. **FRANCISCUS** Missionarii Filiis S. Cordis B. V. Mariae. — *Theologiae asceticae et Mysticae cursus, ad usum Seminariorum, Institutorum religiosorum, clericorum, necnon Moderatorum animarum*. Prima versio latina ab auctore recognita et adprobata: Libellae 8,50. — Apud exteros: libellae 11,50.
- GARRIGOU-LAGRANGE** Fr. **REGIN.** O. P. — *Theologia fundamentalis secundum S. Thomae doctrinam*. Pars apologetica: *De revelatione* per Ecclesiam catholicam proposita. Editio 1921 emendata. — Opus juxta S. P. Benedicti XV optata sacrae praesertim juventuti commendatum: 2 tomi. Libellae 45. — Apud exteros: libellae 60.
- GURY** P. J. **PETRUS S. J.** — *Compendium Theologiae moralis recentioribus actis Sanctae Sedis legibus Codicis Juris canonici accommodatum, habita simul ratione italici juris*, cura P. Raph. Tummolo ej. Soc. etc. 2 vol. Libellae 50. — Apud alias nationes: libellae 65.
- CAPPELLO** Sac. **FELIX S. J.** — *Tractatus canonico-moralis « De Sacramentis », juxta codicem juris canonici*: Vol. I. *De Sacramentis in genere* (De Baptismo, Confirmatione et Eucharistia) 1921: Libellae 20. — Apud exteros: libellae 26.
- CARBONE** Sac. C. Theologiae et Juris Canonici Doctor, in Seminario Regionali Apulo-Lucano, Theologiae Dogm. et Sacrae Eloquentiae Magister. — *Examen Confessariorum ad Codicem Juris Canonici normam concinnatum*: Libellae 12,50. — Apud exteros: libellae 16,50.
- MUNERATI** Sac. **DANTIS**. — *Prontuarium pro ordinandis et confessionis examinandis*: Libellae 4,50. — Apud exteras nationes: libellae 6.
- ANTONELLI** Sac. **JOSEPH**. — *Medicina Pastoralis in usum confessariorum et curiarum ecclesiarum*. Editio quarta in pluribus aucta. Accedunt 94 figurae et 25 tabulae anatomicae coloratae. 3 vol.; Libellae 60. — Apud exteras nationes: libellae 80.
- CHELODI** Sac. **JOANNES**. — *Jus matrimoniale juxta Codicem Juris Canonici*: Libellae 6,50. — Apud exteras nationes: libellae 8.
- S. ALPH. M. DE LIGORIO**. — *Theologia moralis*. Editio nova cum antiquis editionibus diligenter collata; in singulis auctorum allegationibus recognita notisque criticis et commentariis illustrata cura et studio P. Leonardi Gaudé e Congr. Ss.mi Redemptoris, 4 volum. paginis 3200. In-4°, charta manufacta: Libellae 75. — Apud exteros: libellae 100.
- P. GEMELLI** AUG. O. F. M. — *De Scrupulis*. Psycho-pathologiae specimen in usum confessariorum: Libellae 12,50. — Apud exteros: libellae 16.
- GENICOT** Ed. S. J. — *Casus conscientiae propositi ac soluti*. Opus postumum accommodatum ad Theologiae moralis Institutiones ej. auct. Editio 4^a ad normam Codicis Juris recognita et pluribus casibus aucta a J. Salsmans S. I. etc.
Libellae 34. — Apud exteros: libellae 40.

Sociedad Editora Internacional

Avenida Regina Margarida, 174 - TURÍN (Italia)

Para el estudio de las Lenguas Extranjeras

Método LYSLE el más moderno, el más práctico, el más racional

PARA LOS ESPAÑOLES

Unico método rápido, racional para aprender a hablar, leer y escribir los idiomas INGLÉS, FRANCÉS y ALEMÁN en 3 meses. Tres volum. encuad.: Vol. L. 14,00

PARA LOS ITALIANOS

Metodo accelerato rationale per imparare l'INGLESE senza maestro - In-16. Encuad. L. 18,00
Metodo accelerato rationale per imparare il FRANCESE » » L. 17,00
Metodo accelerato rationale per imparare il TEDESCO » » L. 13,50
Metodo accelerato rationale per imparare lo SPAGNUOLO » » L. 12,50

PARA LOS ALEMANES

Schnell methode zum Erlernen der FRANZOSISCHEN Sprache - In-16. Encuad. L. 14,00
Schnell methode zum Erlehen der ENGLISCHEN Sprache » L. 14,00

PARA LOS INGLESSES

Italian Grammar - Method in a few Mouths Encuad. L. 14,00

PARA LOS FRANCESES

Nouvelle methode anglo-american pour apprendre l'ANGLAIS en 3 mois » L. 14,00

Nuevo Diccionario Italiano-Inglés e Inglés-Italiano Moderno-Racional-Práctico con un pequeño diccionario técnico moderno. Dos tomos de un total de 3000 pag. Enc. L. 70. — El Diccionario Italiano-Inglés Lysle es el más moderno que existe en Italia.

Nuevo Diccionario Italiano-Alemán y Alemán Italiano con un pequeño diccionario técnico de las voces más usuales. Un tomo en-16 de 1900 pag. Enc. L. 32. — Esta obra se recomienda para las Escuelas y los amantes de la Lengua Alemana.

MANUALES MODERNOS DE CORRESPONDENCIA

Correspondencia Comercial, Bancaria y familiar italiana-inglesa. Coleccion completa de cartas para todos los asuntos con breve diccionario de voces comerciales, 1922. En-16. Encuad. L. 18,00

Correspondencia Comercial, Bancaria y familiar italiana-francesa. Cartas originales de competentes correspondientes en el extranjero. Breve dic-

cionario de voces y frases comerciales más usadas, 1923. En-16. Encuad. L. 15,50

Correspondencia comercial italiana-español'a. En-16. Encuad. L. 7,50

El Español como se habla en España y en America. C nversacion práctica. En-16 L. 7,50

El Inglés como se habla en Inglaterra. Manual de conversacion. En-16. Encuad. L. 10,50

¡El Método Lysle es el más difundido, 20 años de vida!

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURÍN.